

TE
A



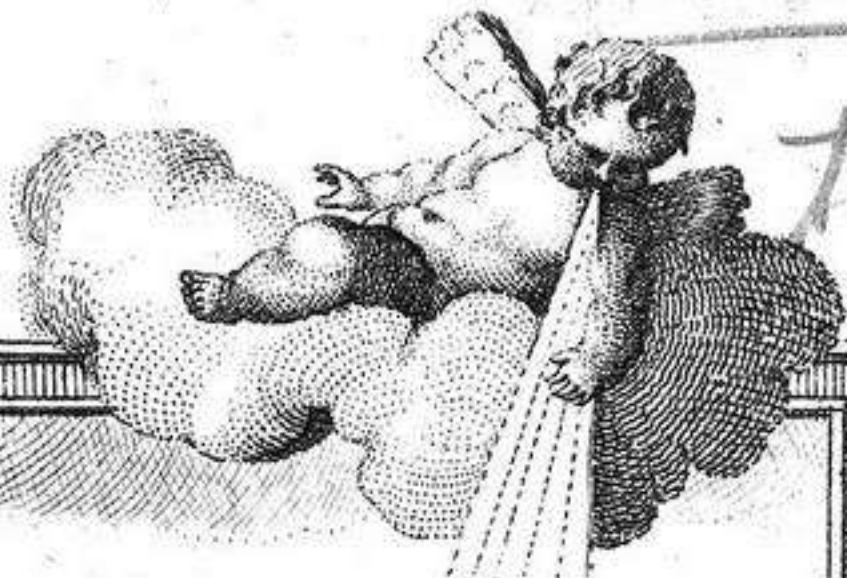
108





5

1007



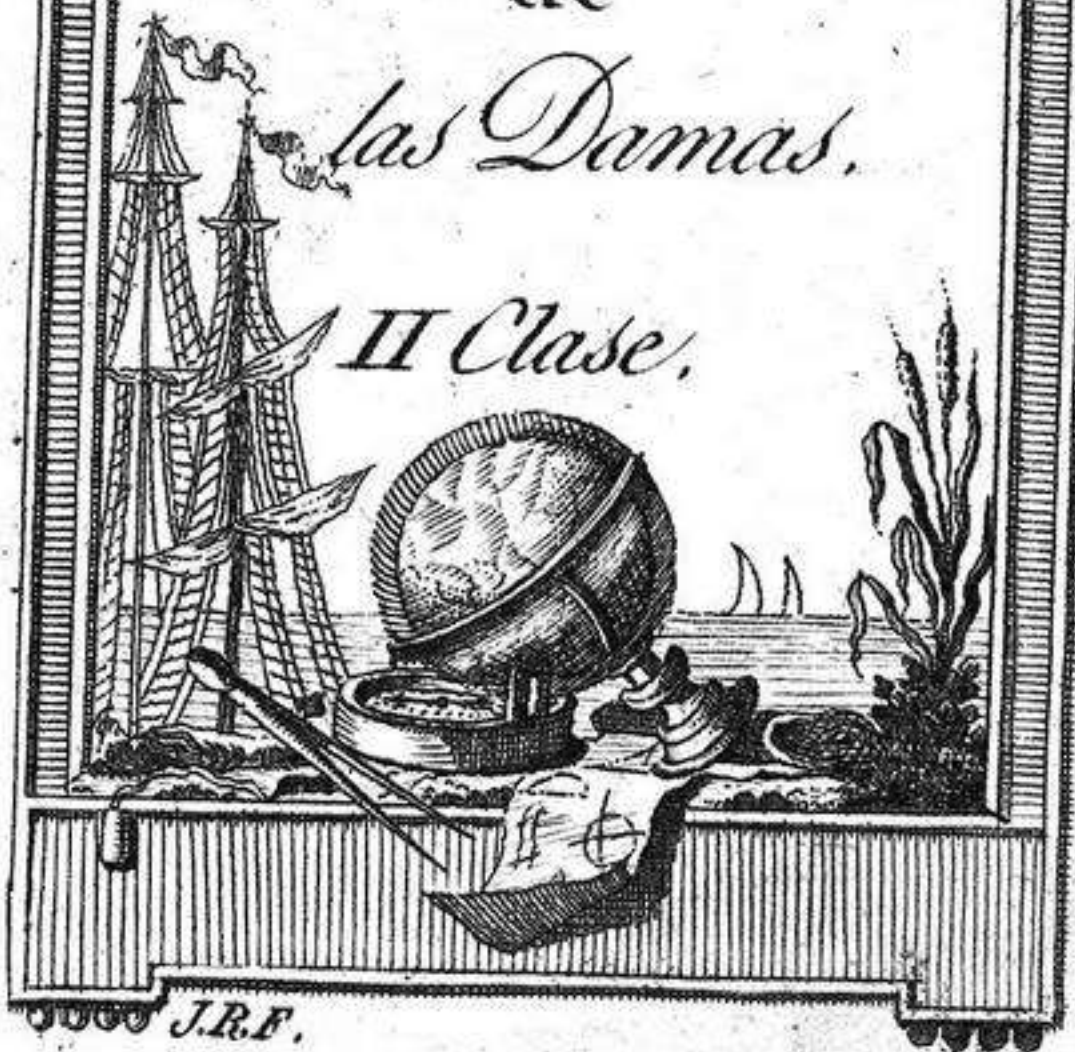
BIBLIOTECA

Selecta

de

las Damas.

II Clase.



4

10.408



BIBLIOTECA SELECTA
DE LAS DAMAS.

TOMO OCTAVO.

SEGUNDA CLASE.

GEOGRAFIA Y VIAGES.

R 344029

ELECCION
DE VIAGES MODERNOS,
QUE CONTIENE

**LOS SUCESOS MAS UTILES Y AGRA-
DABLES, RELATIVOS A LAS EX-
PEDICIONES Y PRINCIPALES DES-
CUBRIMIENTOS, HECHOS AL RE-
DEDOR DEL MUNDO, Y LA DES-
CRIPCION DE LOS USOS Y COS-
TUMBRES DE LOS PUEBLOS.**

TOMO QUINTO.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS.

1806.

UNIVERSIDAD

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

OTIUIUO 0000



INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

0000



ELECCION
DE VIAGES MODERNOS.

CAPITULO I.

Expedicion del teniente Paterson en el pais de los Cafres. Relacion de un Aleman que vivió con los hotentotes en 1777 , 1778 y 1779.

Quando arrivé al cabo me encontré con el coronel^o Gordon que venia de Ho-

landa. Este gefe que habia hecho un viage por aquella tierra en 1774, hablaba la lengua de los hotentotes, y quiso acompañarme en mi primera expedicion.

Desde la ciudad del cabo dirigimos nuestra ruta á los hotentotes holandeses. Como el pais situado entre *False-Bay* y *Talba-Bay* es inhabitable, porque los vientos del sur-este levantan unos fuertes torbellinos de arena blanca, nos vimos en la precision de ir costeando siempre.

Nos fuimos despues á *Zwellendam*, donde el *Land-Drost*, ó Gefe de justicia, tiene su residencia. Está situada en la falda de una

cordillera de montes que empieza cerca de la bahia Alaoga , y se extiende hácia el oueste-nord-oueste. El clima de este pais es muy diferente de el del cabo.

El 26 de Octubre fuimos al *Groot Faders Bosch* (Bosque del Abuelo) donde nos detuvimos algunas horas para dexar pasar la lluvia , y pasamos despues el rio de Dovenocks , para llegar á una granja , situada en el paso de Kloaf. Este sitio se llama *Tierra de Egipto* , donde hay unas trece granjas separadas las unas de las otras. Nos diéron aquí excelentes frutas de Europa , y buenas naranjas. Me aproveché de la

detencion que allí hicimos para recorrer el país, y encontré muchas plantas muy curiosas, y hormigas blancas. Dexamos esta tierra fértil para entrar en la mas estéril que hay tal vez en el mundo. La llaman la tierra de *Chána*.

En el mes de Noviembre seguimos nuestro camino hácia el este-sur-este; y el dia 11 le pasamos en la casa de un europeo.

Continuamos nuestra ruta por una llanura llamada el *Valle de los Osos*. A las nueve de la mañana alcanzamos á ver unas miserables chozas hechas por el estilo de las de los hotentotes. Aquí encontramos un

aleman que habitaba con ellos hacia veinte años. Andaba vestido de piel de oveja, y vivia en un todo como los hotentotes. Este me dixo que de tres en tres años iba á la ciudad del Cabo para vender algunas reses; que el producto le servia para comprar pólvora, plomo, y otras vagatelas para los hotentotes. Hay en este sitio muchos mas leones, que en qualquiera otro de los habitados de esta tierra. Pocos dias ántes de nuestro arribo habia matado varios él aleman, y nos los enseñó muy grandes.

Me detuve algun tiempo con él para recorrer las montañas (que abundan de

plantas raras), á pesar de los peligros á que me exponia ; pues las fieras y los hombres monteses no dexan que se les acerque nadie , y roban los rebaños de los habitantes , siempre que tienen proporcion. Sin embargo, encontré una patrulla de estos salvages y no me hicieron daño. Les dí tabaco que me pidiéron , y me diéron miel que habian cogido en las montañas. Iban armados con arcos y flechas ; su gefe llevaba en el brazo derecho un grande anillo de marfil , y una azagaya ó lanza. Quando volví á la Granja , supe que eran de la tribu de Chonacguas.

El 23 por la tarde nos

dixo un criado que habia visto un leon á unos mil pasos de nuestra habitacion; nos dispusimos para nuestra defensa en caso de que viniere por la noche á acometernos, y supimos á la mañana siguiente que habia destruido el rebaño de una muger, á quatro millas de distancia. Yo fuí allá, y puse en el sitio por donde habia pasado un fusil de resorte. La noche del 22 oímos el tiro, y por la mañana encontramos una leona muerta, que no era muy grande.

El 3 de Diciembre llegué al sitio mas delicioso y fértil que habia visto en toda el Africa. Está situado

junto al nacimiento del río del Elefante. Produce trigo en abundancia, y casi sin cultivo. Los habitantes siembran sus tierras cuando el río ha vuelto á entrar en su centro. Se encuentran aquí excelentes frutas; como higos, naranjas, melocotones, almendras, &c. dan á este sitio el nombre de Buena-Esperanza.

CAPITULO II.

Del hospedage de los Cafres, sus usos, costumbres y leyes.

En mi tercer viage tuve la felicidad de atravesar una parte del continente de Africa, donde ningun europeo habia aun entrado, que es el pais de los Cáfres. Envidiosos estos de los establecimientos que allí han hecho los holandeses, (que son los únicos europeos con ellos conocen), no permitirán á ningun extranjero ponga los pies en su territorio. Los estados ó la compa-

ñía no han juzgado á propósito hacer la conquista de aquel pais, á causa de al mucha distancia. Yo no me paré á pesar de todas estas dificultades. Dexé la ciudad del Cabo el 23 de Diciembre de 1778, y tomé el camino para Zwellendam, donde llegué el 3 de Enero de 1779. Allí me encontré con Mr. Eunies, uno de los inspectores de la compañía que iba al este á cambiar reses por tabaco y granos de collar.

El 23, despues de haber pasado los rios de *False* y *Cafr-Qullis*, seguimos derechos hácia el rio de *Cam-tours*, donde descansamos hasta que pasase el calor del

dia. Aquí se hallan infinitos rebaños de búfalos que son ferocísimos.

El 27 encontramos un paisano que iba á Bosmenland (pais de los hombres monteses), y como debíamos pasar por el mismo sitio, nos acompañó.

El 29 nos dirigimos hácia el este por el lado del rio Sondag (domingo). Encontramos varias manadas de perros monteses, que viajan siempre juntos para atacar á los rebaños que encuentran. Tambien los hay cerca del cabo; son mucho mas gruesos que el Jackal.

A alguna distancia de este sitio hay una tribu de hotentotes llamados chona-

quas. Los habitantes de estos pueblos tienen la tez mucho mas negra, y son mejor formados que los que yo habia visto hasta entonces. Sucede comunmente que riñen con los cafres y empiezan á golpes. Estos últimos llaman entónces á sus paisanos; se juntan en gran número, y van á acometer al enemigo, que es ménos numeroso. Los hotentotes envenenan sus flechas, y saben servirse tan bien de ellas, que son muy superiores á los que no tienen mas que azagayas. Continuamos nuestro camino hácia el rio de Boschman; y á eso del medio dia, entré en un Kraal, que era de un ca-

pitan hotentote , llamado Royter.

Llegamos el 3 de Febrero al rio de los peces, donde pasamos dos dias. Los bosques inmediatos estan llenos de elefantes , rinocerontes y búfalos.

Sabiendo que no nos faltaban mas que dos ó tres dias de camino para entrar en el territorio de los cafres, cogimos un hotentote que sabia hablar aquella lengua y nos dirigimos hácia allá , encaminándonos al este. Al salir de esta llanada entramos en un bosque de unas tres leguas de ancho , y vimos varios rebaños de búfalos, y unos ochenta elefantes que pasáron tan cerca de

nosotros , que llegamos á notar el grandor de sus dientes : como á cosa de las ocho nos encontramos con tres cafres que se quedáron aturdidos al vernos. Verdad es que jamas habian visto ningun europeo. Así que nos viéron echáron á correr á toda priesa y alborotáron su pueblo ; pero quando llegamos nos recibiéron con toda afabilidad ; nos traxéron leche , y carne de vaca fresca. Esta aldea llamada en su lengua *Mugu-Lanic*, está situada á la orilla de un rio ; se compone de unas cincuenta casas , que son todas de un gefe. Tendrá como unos trescientos vecinos, todos soldados ó criados.

Todo el pueblo nos fué acompañando despues de aldea en aldea, hasta que llegamos á la de la residencia de su rey. Su habitacion está situada á la orilla del rio Becha-Cum (rio de leche). Tenia unas cien vacas para el consumo de su casa, y le acompañan siempre como unos veinte criados. Al principio estubo muy reservado con nosotros, pero despues le dí unos granos de collar y tabaco, y él me dió varios bueyes, de los que no acepté mas que uno, al que tiramos un escopetazo. Quanta fué la admiracion de los cafres al sentir el tiro! Sin duda que en su vida ha-

bian visto nuestras armas de fuego.

Los cafres son altos, y bien formados; acometen con mucho valor á los leones, y otras fieras. Esta nacion está hoy dividida en dos provincias. La del norte tiene por gefe un *Chacha-Bea*, ó *Tambusich*, (nombre de su madre, que se llama así) y era de la tribu de los hotentotes; el otro *Chacha-Bea* se estableció en el norte de Khuta con los hotentotes *boshmen* (de los bosques). Los cafres son tan negros como el azabache; tienen los dientes muy blancos, y muy buenos ojos. Los dos sexos se visten casi lo mismo, con pieles de buey,

tan flexibles como el paño. Los hombres se rodean á las piernas varias colas de diferentes animales; y se adornan con las cines del leon, con plumas, &c. que se ponen en la cabeza.

A los nueve años se les circuncida.

Las mugeres cultivan los huertos, y labran las tierras: tienen diferentes plantas que no me han parecido propias de su pais, tales son tabaco, sandias, alcachofas y cáñamo. Los hombres cuidan de sus rebaños; les cortan las astas, dándoles la figura que quieren, y los enseñan á responder á su chifido.

Quando quieren hacerlos

entrar en sus establos, salen de su casa y se ponen á chiflar con un silvato de marfil; los rebaños los oyen desde mucha distancia, y se vienen corriendo. El territorio es tan fértil, que todos los vegetales crecen casi sin cultivo.

CAPITULO III.

De las fatigas que sufrió Mr. Paterson con los de su compañía. Descripción del Camelo-Pardo, y del nido del Loxia.

Continuamos nuestro camino hácia el norte por una tierra muy arenosa. Nuestras gentes tuviéron que sufrir mucha sed ; por fortuna alcanzamos á ver una fuente donde pasamos el dia para descansar ; y el coronel Gordon y yo hicimos despues una correría hácia el mar , que estaba á tres leguas de distancia.

Nos encontramos un nido de abestruz con treinta y quatro huebos, que eran excelentes. Vimos varias cebras y cierbos; á las diez de la noche llegamos á la orilla del rio grande, donde encontramos varias chozas sin gentes, y muchos huesos de monos y de fieras. Por la tarde del dia siguiente echamos al mar la chalupa del coronel Gordon, con pabellon Holandes, y pusimos á este rio el nombre de Orange. Mr. Pinar, compañero del coronel, vino á nosotros con quatro hotentotes que se habian perdido por los desiertos, y no habian podido encontrar en cinco dias ni co-

mida ni bebida.

El 20 de Agosto pasamos el rio, y echamos de ver las huellas frescas de pies de hombres; las fuimos siguiendo y encontramos por el camino varios lazos puestos para coger fieras. A cinco leguas vimos á los naturales del pais sobre una colina de arena; empezamos á hacerles varias señas, pero echáron á huir. Llegamos á su choza, y no habia quedado en ella mas que un perro pequeño. Estuvimos registrándola, y encontramos varias plantas aromáticas secas, y algunas pieles de bueyes marinos. Tenian tambien diferentes especies de pescados colga-

Tomo VIII. B



dos en unos palos puestos en tierra.

El coronel Gordon fué siguiéndolos, y le costó mucho el persuadirlos á que volviesen á su Kraal. Eran hasta unos once, los únicos habitantes de esta region.

A pesar de que eran tan pocos, tenían uno de ellos que los mandaba, y le llamaban *Cout*. Son mucho mas groseros que los demas hotentotes. Comen la carne del buey marino y del mono, y se visten de su piel. Quando succede que el mar arroja sobre la ribera algun delfin ó alguna ballena se establecen allí, y viven de su carne miéntras que dura. Algunas veces tardan en consumirla

seis y mas meses, y por mas corrompida que esté, siempre se alimentan de ella. Notamos que les faltaba á todos el primer nudillo del dedo pequeño, y nos dixéron que se lo cortaban para libertarse de una enfermedad que padecian en su juventud. Se comiéron con mucho apetito los zapatos viejos que les diéron los hotentotes que nos acompañaban. Usaban unas especies de albarcas para libertarse de los abrojos y piedras.

Quando llegamos, al cabo de algunos dias, á la fuente de Brak, encontramos unos hotentotes que venian de Nimiqüia de cam-

biar algunos rebaños de tabaco y granos de collar. El 14 de Octubre llegamos á descansar á quatro leguas hácia el norte, sobre el rio de los leones, cuyo nombre se le ha dado porque hay en sus orillas infinitos de estos animales.

Siguiendo siempre la misma direccion, llegamos á una pequeña fuente, donde descubrimos una vasta llanura, rodeada de altos montes, que son una parte de los que llaman *Brenas*; aquí vimos muchas cebras, rinocerontes, jakales y camelopardos. Seguimos seis de estos últimos, y mata- mos uno que era macho. En Europa se dudaba de la

existencia de este animal, pero yo he conservado su pellejo, y el esqueleto, cuyas dimensiones son las siguientes:

Altura de su estatura natural (1).

	Pies	pulg.	lin.
Desde la pesuña hasta la punta de las astas.	14.	9.	
Desde la pesuña á las espaldas ó lomo. . .	9.	7.	5.
Las patas delanteras tienen de largo.	5.	7.	

(1) Le hice llenar de paja, y está hoy en la posesion de Juan Hunter, esq. Leicester-Square.

Las de atrás.	5.	6.	5.
El cuello.	5.		
La cola , sin comprender las clines.	2.	9.	5.
Con las clines.	4.	10.	5.
La pesuña de delante.		8.	9.
Las astas.	1.	0.	5.
Su cerda es cas- taña , y su lar- gura es de.			3.

Estos animales se man-
tienen de las hojas de la
mimosa , y de los albarico-
ques silvestres. Son por lo
regular de color castaño , ó
de un pardo obscuro y blan-
co , aunque los hay tambien
negros. Tienen la pesuña
abierta y quatro pechos. Su

cola se parece á la de un ternero , y su lengua remata en punta. Es muy difícil el alcanzarlos á ver á lo largo , porque se les equivoca con los árboles caídos , segun el grandor de su cuerpo y cuello.

En el discurso de este viage he hablado varias veces de la *mimosa* , que es muy comun en la grande Nimiqüa. Este árbol es de una altura extraordinaria , y muy útil al hombre. Da una grande cantidad de goma, que los naturales del pais miran como un alimento muy delicioso. Su tronco es tan alto y escurridizo , que el páxaro llamado *Loxia*, hace en él sus nidos para

libertar los huevos de las serpientes. El modo que tienen de hacerlos es extremadamente curioso. Los he visto tan grandes que contenian hasta ochocientos, y mil de ellos. Su tejado formaba un ángulo muy puntiagudo, y cubria la entrada, de suerte que no pudiese entrar ningun reptil.

El loxia es un páxaro de una industria igual á la de las abejas. Trabajan todo el dia con la mayor aplicacion, y se llevan la yerba y demas materiales para construir, reparar ó aumentar su habitacion maravillosa.

CAPITULO IV.

Viage de Mr. Consett á Suecia, á la Laponia sueca, y Finlandia.

Mr. Consett se embarcó en Shields, acompañado de Sir Jorge Liddel, Bart, y Mr. Bowes, en el *Gottenburg*, navío de comercio, capitán Jorge Fothergill, y saltó á tierra en Gottenburg el 27. Esta ciudad es limpia y de buena construceion; sus calles son regulares y uniformes. Las casas (que las mas son de madera) estan pintadas de modo que parecen de pie-

B 3

dra. La mitad de la ciudad está en una llanura pantanosa, con varios canales como la Holanda; la otra mitad está sobre la cuesta de una colina. El puerto es seguro y cómodo. Su entrada está defendida por el fuerte de la nueva Elffburgh que está situada en una isleta rodeada de peñascos.

Desde Gottenburg pasaron nuestros viajeros á Stockolmo, donde llegaron el 7 de Junio. Al dia siguiente comiéron en una fonda donde les sirviéron tan bien como en las de París. Por la noche fuéron á la opera; encontráron el teatro perfectamente iluminado. La pieza que se representaba

era *Gustavo I.* Los suecos le han levantado una magnífica estatua delante de la casa de la ciudad, y todavía le miran como á su libertador.

El día 10 fuéron á ver la ciudadela. Es un edificio antiguo que no tiene de notable mas que la camisa, vestido, botas y guantes que Carlos XII. tenia puestas en el sitio de Fredrickshall donde fué muerto. Su uniforme es azul obscuro, con grandes botones dorados, la chupa y calzon amarillos, la camisa lisa y sin guarniciones, el corbatin negro, las botas fuertes, largas y quadradas, con espuelas de acero, y los guan-

tes de una piel muy recia, su sombrero está agujereado de una bala que fué la que le dió la muerte. Aun no se sabe de cierto quien fué el autor ; pero se cree que uno de sus mismos oficiales. Lo que hemos visto es que sus guantes estan llenos de sangre , y la señal de sus dedos está aun estampada sobre la guarnicion de su espada. Parece que inmediatamente se echó mano á la herida, y que despues quiso sacar la espada para matar á su asesino. Es cierto que puso su patria á la orilla del precipicio ; fogoso , y arrebatado hasta la locura , jamas quiso oír las quejas justas de sus va-

sallos. Puede atribuirse su temprana muerte á su inflexible dureza. Fué martir de su ambicion.

Desde Stockolmo fuéron á Upsal, despues á Tarnao, capital de la Botnia occidental á 320 millas de Stockolmo. Esta ciudad está situada sobre un rio que nace en la Laponia, corre por el sur-este, y desagua en el golfo de Botnia. Los habitantes comercian en pieles con los lapones sus vecinos, y con los finlandeses que habitan en la ribera oriental del golfo.

Por mas incómodos que estuviésemos en este pais (dice Mr. Consett) la bondad de nuestros patrones a-

liviaba nuestro disgusto. Supe á alguna distancia de Tornao que habia una familia de lapones por allí cerca, y me metí por entre unos bosques para ir á buscarla. Descubrí en efecto su cabaña, donde vivian un viejo y su muger, un jóven casado, y un niño de unos dos meses. Esta criatura estaba envuelta de un modo muy raro en una máquina hecha de corteza de árbol, que parecia al estuche de un violin; estaba atada allí con una especie de cadeni-lla de cobre. Quando viajan los lapones, sus mugeres llevan á la espalda el niño y la cuna, (hecha algunas veces de un tronco de árbol

abierto, en forma de un barquichuelo. Le cubren con mohó, sobre el que tienden un pellejo de reno. Quando quieren dormirle cuelgan la cuna del techo de su cabaña, y le mecen así con mas comodidad.

Al marcharme les ofrecí vino, bebida que les gusta mucho, pero me dixéron que todavia les gusta mas el aguardiente.

Los lapones tienen las facciones muy delicadas; aunque muy pequeños de estatura, estan tan endurecidos, que resisten los frios mas rigurosos. Nacidos en los montes pasan su vida sobre la nieve sin tener habitacion fixa. Sus chozas ó

cabañas son de arbolitos muy juntos y cerrados con corteza de pino. En algunos lugares habitan sobre los árboles por el miedo de no ser enterrados entre la nieve, ó devorados por las fieras. En verano llevan una especie de túnica estrecha que les baxa hasta la mitad de las piernas, atada por la cintura con una cuerda. No gastan ningún lienzo; su ropa es por lo regular de lana cruda, que ni aun saben teñir. Su calzado y monteras son de piel de reno, con el pelo á la parte de fuera. Por el invierno se envuelven entre una piel, cuyo pelo va dentro. El traje de les muge-

res es en un todo como el de los bombres.

El viage de Sir Liddel se hizo de resultas de una disputa, en la que hizo una apuesta á que iba á la Laponia, y volvía para cierto tiempo, con dos lapones y dos renos. Sea como quiera, lo cierto es que los presentó en Inglaterra, y merecieron toda la atención del público, particularmente á los principios, y pasado el tiempo de esta curiosidad se los volvió á enviar á su país, con la suma de cincuenta guineas, que ellos miraban como un gran tesoro.

El no haber observado en la nación de Europa en la invención de la China los

CAPITULO V.

Viage al interior de la China, y á la Tartaria, hecho en los años de 1792, 1793 y 1794, por el Lord Macartney, embaxador del rey de Inglaterra al emperador de la China.

Motivo de este viage. Isla de la Madera. Islas Canarias. Pico de Tenerife.

Los portugueses se habian adelantado á las demas naciones de Europa en la navegacion de la China. Los

holandeses los siguiéron á muy poco tiempo, y habiendo hecho algunos favores á los chinos fuéron muy bien recibidos de estos. Muy pronto otras naciones tomaron el mismo rumbo, y por medio de misioneros cristianos procuráron atraerse las utilidades que tan vasto imperio prometia á su comercio. Los portugueses habian logrado hacer un establecimiento en Macáo; y Canton, capital de una de las provincias chinas, tenia ya varias casas de comercio de diferentes naciones. Los ingleses no se hallaban muy bien allí, y sin embargo, eran mas interesados que ningun otro pueblo en ex-

tender sus relaciones comerciales ; sus posesiones en la india estan (digamoslo así) contiguas á las de la china, y el consumo del thé se hacia tan grande , despues de algunos años , que el gobierno ingles pensó en los medios de asegurarse con alguna intimididad con el imperio chino. Para esto se determinó á enviarle una embaxada , y recayó la eleccion en Lord Macartney , quien llegó á Portsmout en el mes de Septiembre de 1792 donde halló el *Indostan* y el *Leon* destinados para conducirle con la comitiva y regalos que debia presentar al emperador.

El 10 de Octubre diéron

vista á Puerto-Santo , y la Madera. Esta isla fué descubierta por Roberto Macham , en el reynado de Eduardo III. de Inglaterra. Se dice que este ingles se habia enamorado de una señorita de una esfera muy superior á la suya ; que á causa de esta desigualdad, el padre de la dama consiguió una órden del rey para que se encerrase á Macham en una cárcel hasta que se hubiese ella casado con quien su padre queria; que libre Macham de su prision tuvo medio para proponerla el llevársela á Francia ; que miéntras esta travesía sobrevino una tormenta que les hizo andar vagan-

do por el grande océano; y que abordáron á esta isla, que estaba llena de bosques, á la que llamáron de la Madera, á causa de sus muchos árboles. Durante la noche, la tempestad arrancó el navío de sus anclas, y le arrojó sobre las costas de Berbería, donde naufragó. Tambien se dice por muy cierto que la jóven inglesita sintió tanto la pérdida del navío, que le costó la vida, y que Macham se quedó habitante en la isla.

Los vecinos que hoy contiene ascenderán á unas ocho mil personas. El viñedo es su principal riqueza. Produce anualmente veinte y cinco mil pipas de vino,

cuya mitad se lleva á Inglaterra , á la América septentrional , y á las dos Indias; su valor se regula en unas doscientas mil libras esterlinas. Los derechos que paga su extraccion al gobernador portugués dexan muy poco producto , despues de pagados los empleados civiles militares y otros gastos de la isla. Con que los provechos que los ingleses sacan de ella , son mucho mayores que los que vale á su metrópoli. Funchal es su capital. Los dos navíos de nuestros viageros salieron de su bahía el 18 de Octubre de 1792 , para las islas Canarias.

Estas islas , que son sie-

te, se llamaban antiguamente las *islas fortunadas*, son del rey de España.

De los Guanchos que las habitaban quando los españoles las descubrieron, en el siglo XV. quedan ya muy pocos.

Tenerife es una de las islas menores de las Canarias; pero si hemos de juzgar por su poblacion, es sin disputa la mas fértil. Por las últimas y mejores noticias que tenemos de la gran Canaria, su poblacion es de quarenta mil almas. La isla de Palma no tiene mas que treinta mil; la de Fuerteventura diez mil; la de Lanzarote ocho mil; la de Gomera siete mil; y la de

Hierro mil y quinientas.

El pico de Tenerife es el monte mas alto de la isla, se le alcanza á ver á las veinte leguas desde el mar.

Quando está uno sobre el Pico goza de una vista muy agradable, y sobre todo de mucha extension, pues nada hay al rededor que pueda limitarla.

En la cima del Pico hay una excabacion de ochenta pies de profundidad. Mr. Johnston, uno de los sábios que acompañaban al Embaxador, dice así: «baxamos á esta concavidad, y cogimos azufre, de que está lleno aquel territorio. Habia ciertos sitios donde no podiamos estar un mi-

Tomo VIII.

G

nuto sin que nos doliesen los pies del calor que arroja la tierra. De allí se exhala varios torbellinos de humo. Debaxo de la superficie de la primera tierra hay un barro colorado y blando, tan encendido que no se puede tener en la mano ni un instante. En la excavacion del Pico es inaguantable el olor sulfúreo, pero fuera no es ya tanto.”

Mr. Johnston halló que la altura perpendicular del Pico era de dos mil veinte y tres toesas inglesas, que viene á ser lo mismo que la que señaló Mr. de Borda.

Siguiendo el cómputo de Mr. Johnston, el Pico

dista del puerto de Orotava diez mil quinientos ochenta y tres toesas inglesas. La variacion de la Brújula es allí de diez y seis grados.

El 27 de Octubre el
 Leon y el Infante se di-
 cieron á la vela para el
 puerto de Trava en la isla
 de Santiago, una de las de
 Cabo-Borde. El 3 de No-
 viembre tendieron anclas
 en esta bahía, que antiguam-
 ente era muy frecuentada
 por los navios que iban á
 la India. Allí encontraban
 con abundancia, y por un
 precio mediano, puerros, car-

CAPITULO VI.

Islas de Cabo-Berde. Hambre. Sequedad del territorio, sus producciones.

El 27 de Octubre el *Leon* y el *Indostan* se hicieron á la vela para el puerto de Praya en la isla de Santiago, una de las de Cabo-Berde. El 3 de Noviembre tendieron anclas en esta bahía, que antiguamente era muy frecuentada por los navíos que iban á la India. Allí encontraban con abundancia, y por un precio mediano, bueyes, car-

neros, cerdos, caballos, aves y frutas. Lo que hay allí es mucha pesca. Se echan las redes, y se sacan tan llenas, que con sola una vez basta para la provision de un navío. Tambien se coge una especie de merluza, que se pesca con sedal entre los peñascos. Desde el puente del *Leon* parecia la isla muy negra, aunque el verdor de los dátiles y cocoteros, que crecen en la arena de la ribera, la daba un aspecto bastante agradable. Sin embargo, quando los botes abordáron á ella, una figura que andaba muy apriesa, y que parecia mas fantasma que hombre, dió á los viageros una triste

idea de este país. Era un marintero inglés que en su vuelta de la india se había quedado en Santiago.

Nos dixo que en esta isla se perecia de hambre; que iba para tres años que apénas había llovido; que la tierra estaba sin ninguna especie de yerba; que casi todos los rios estaban enteramente secos; que el ganado había perecido casi todo por la falta de agua y pastos; que muchos de los naturales habían dexado la isla; y que los que se habían quedado, se morian de necesidad.

Las islas de Cabo-Berde entre grandes y pequeñas son unas veinte, y pertene-

cen á Portugal. Su poblacion era entónces, á causa de esta sequedad, de quarenta y dos mil personas. En Santiago es donde se hace el comercio de los negros de la costa de Africa; la situacion de los habitantes es tal, que no teniendo ninguna comunicacion regular con los otros paises, dependen absolutamente de los navíos que por casualidad descansan en su puerto. Como tienen muy poca ó ninguna plata, cambian sus efectos por trigo y telas.

Despues de haberse detenido unos cinco dias en la bahía de Praya, el *Leon* y el *Indostan* se volviéron



á hacer á la vela el 8 de
Noviembre para el Bra-
sil.

CAPITULO VII.

*Travesía de las islas de Ca-
bo-Berde al Brasil. Tibu-
rón monstruoso. Observa-
cion sobre los vien-
tos.*

Los marineros tuvié-
ron el gusto de matar con
el harpon un tiburón disfor-
me, con una boca tan gran-
de, y tantas filas de dientes
que causaba miedo; quan-
do se le disecó se vió que
no tenia pulmones. Lo in-
terior de su pecho parecia

ser una envoltura de hueso donde estaba el corazón. Los cinco agujeros que tenía detras de la cabeza se comunicaban con los oídos que estaban cerca de las quijadas. También se cogió con el sedal un camaleon soberbio, y hubo proporción de poder observar quanto varían los colores de este pez en el instante en que muere. De amarillo se volvió azul y encarnado sucesivamente.

En la travesía de esta parte del océano se advierte siempre que los vientos que vienen del lado de Africa, mudan á proporción que uno se acerca á las costas de América; y que toman su

primera direccion entre el norte y el oeste. Estos vientos son favorables á los navíos que tienen que doblar el cabo de Buena-Esperanza.

A las inmediaciones de la línea la estagnacion de la admósfera es causa de que por lo regular el calor equinocial obre con mucha fuerza sobre el cuerpo humano. Pero en la travesía del *Leon* y del *Indostan* hubo muy poca calma. La brisa del sur-este se percibia mucho, y el ayre era agradable.

Los navíos que pasan la línea deben atenerse á los vientos que mudan en cada estacion. Quando el

sol está muy adelantado hacia el sur, los vientos del sur-este empiezan á los 7 grados de latitud nord-este, lo que obliga á algunos navíos á llegarse á los 27 grad. de longit. oeste, ántes de pasar la línea. Quando el sol está del nord-este, los vientos vienen comunmente del nord-este, y puede pasarse la línea en una longitud mucho mas al este.

La travesía de estos navíos desde Inglaterra á las costas de América meridional, fué de sesenta dias. Rebajando los nueve pasados en la isla de la Madera, en Tenerife y Santiago se hallará que cada

dia de navegacion, uno con otro, se hicieron mas de ciento y cincuenta millas. Ningun navegante habia hecho este viage en tan poco tiempo.

CAPITULO VIII.

Descripcion de Rio Janeiro; sus edificios, costumbres de sus habitantes, enfermedades que alli reynan. Manufacturas, pesca, trato de los negros. Poblacion del Brasil. Noticia de sus naturales. Importancia politica del Brasil.

Rio Janeiro está á los 22 grados 54 minutos de latitud sur, y hacia los 42 grados 44 minutos al oeste del meridiano de Greenwich. Esta ciudad, conocida otras veces con el nombre de San Sebastian, tiene un

excelente puerto y una situacion tan pintoresca como ventajosa. Los edificios son de piedra de cantería, las calles rectas, bien empedradas, y con losas á los lados. Las plazas tienen sus fuentes, que reciben el agua de un aqueducto extremadamente largo, pues á pesar de su nombre, la ciudad de Rio-Janeiro no tiene en sus inmediaciones ni rio ni arroyos. El aqueducto está sostenido por dos arcos dobles, puestos uno sobre otro, y esta magnífica obra es el mejor adorno de la ciudad.

En las fuentes hay soldados para custodiar y hacer la distribucion del agua. Tiene la ventaja particular

de conservarse en el mar por mas tiempo que ninguna otra. Esta ciudad tiene muy buenos paseos. Hay en ella muchas lonjas de géneros ingleses, lo que prueba que la utilidad que habia de sacar Portugal de sus colonias, es para la Inglaterra. Sin embargo es preciso que esta utilidad sea recíproca á lo ménos en Rio Janeiro; porque todo manifiesta allí que se halla el pais en un estado muy floreciente.

La cochinilla del Brasil sirve para el color de púrpura; pero los habitantes de Rio Janeiro no sacan de ella un gran provecho, porque no saben prepararla

bien. Tienen otra fábrica en el puerto para hacer aceyte de la grasa de las ballenas negras, que no se cogen ya como antiguamente en la bahía, sino que se va á pescarlas á otros sitios, donde no las espanta la inmediacion de los navíos.

Las ballenas blancas que dan el *sperma cæti*, se pescan por lo regular en el océano pacífico. Un navío inglés que venia de este mar y ancló en Rio Janeiro, traía sesenta y nueve ballenas, que cada una de ellas valia á doscientas libras sterlinas; y las hay tan grandes que llegan á valer mil guineas.

Se traen cada año al Brasil veinte mil esclavos, de

los que se compran para la ciudad de Rio-Janeiro hasta cinco mil. El precio de cada uno de ellos, uno con otro, es de veinte y ocho libras esterlinas.

La poblacion del Brasil viene á ser de unos doscientos mil blancos, y quatrocientos mil esclavos. Los negros destinados para las labores del Brasil pueden trabajar para sí dos dias en la semana. La corona de Portugal emplea hasta dos mil negros en la explotacion de las minas de diamantes. Se ha notado en ellos que los nacidos de un blanco y de una negra tienen mas talento é inteligencia que los otros.

No se ha podido reducir al estado de esclavitud ni de civilizacion á los naturales del Brasil. Su estatura por lo común no llega ni á la mediana de los europeos; pero son gruesos, bien formados y ágiles. Tienen una antipatía hereditaria á los portugueses, y quando pueden asesinarlos, lo hacen con la mayor crueldad. La mayor parte desde la costa de Rio-Janeiro á la bahía está habitada por ellos, por lo que no puede haber por tierra ninguna comunicacion entre estas dos ciudades.

El Brasil está dividido en ocho gobiernos sin comprehender el de Rio-Janei-

ro, cuyo gobernador toma el título de Birey del Brasil. Estas diferentes provincias han llegado á hacerse muy ricas, y de mucha importancia. De poco tiempo á esta parte se fabrican ellos casi todas las cosas mas necesarias á su consumo. Así es que han intentado algunas veces sacudir el yugo de su metrópoli. Quando en 1761 conquistáron los españoles una parte de Portugal, esta corte estuvo ya para transferirse al Brasil; pero el proyecto se deshizo con el peligro que le habia producido.

Lord Macartney, que habia estado indispuerto en el mar, restableció su sa-

lud en tierra á poco tiempo, y se hicieron á la vela, deseosos de llegar á su destino, en 17 de Diciembre de 1792.

CAPITULO IX.

De las islas de Acuña y de Amsterdam. Encuentro de un francés en esta última. Caza de becerros y leones marinos.

Los dos navíos que partiéron con un viento de oeste, le tuvieron siempre favorable, y el 23 de Diciembre se halláron en las islas de Tristan de Acuña, que es la mayor de todas. Pasando desde las islas de

Tristan á las de san Paulo y de Amsterdam, las corrientes contrarias llegaron á ser muy fuertes, particularmente á la distancia de unas treinta leguas; y un dia se observó que habian arrastrado el navío á mas de veinte millas hácia el norte.

La isla de Amsterdam está situada por los 38 grados 42 minutos de latitud sur, y á los 76 grados 54 minutos de longitud al este, de Greenwich. La de san Paulo dista unas diez y siete millas de la primera, hácia el sur. Hay en ella muchos bueyes marinos; y en la de Amsterdam muchos estanques de agua caliente,

y un peñon muy curioso, aislado, y de forma cónica. Esta isla manifiesta deber su existencia á la erupcion de un volcan, en tiempos antiguos.

Se cogió un tiburon de once pies de largo, y de cinco de grueso. Tenia aun en el vientre un páxaro niño, ó bobo entero. Este animal es tal que los naturalistas le ponen en la clasificacion de los páxaros, porque se parece al ganso; pero seguramente pertenece mas á la de los peces. Reside por lo comun en el agua; sus plumas estan colocadas como conchas, y sus alas que son muy cortas se parecen á las aletas

de los peces. Se ponen en bandadas sobre los peñascos, y andan jugueteando entre los becerros marinos.

Nuestros viageros encontraron en la isla de Amsterdam un francés llamado Perron. Este les dixo que dos compañeros suyos eran franceses, y que tenia otros dos marinos ingleses que se habian pasado al servicio de los bostonianos; que todos cinco habian partido de la isla de Francia en un navío propio de los franceses y de los americanos; que habia cinco meses que los habian dexado en esta isla, para que dispusiesen en ella un cargamento de veinte y cinco mil pieles de buey ma-

rino para venderlas en Canton; que tenían ya cerca de ocho mil de ellas, y que esperaban hacerse con las demas.

En el verano particularmente es quando estos amphibios salen á tierra en rebaños de ocho á novecientos. Suele haber entre ellos treinta hembras por cada macho. Basta darles un solo palo en el ocico para que caigan al suelo. Quando se les persigue, braman en términos que se les oye á una milla de la playa.

En igual número salen tambien á tierra los leones marinos; pero por el invierno; y dan unos ahullidos espantosos; los hay que tie-

nen de largo hasta diez y ocho pies.

Perron habia acompañado á los ingleses por la isla: les habia sido muy útil, y era acreedor á su gratitud. Sin embargo, Sir Erasmo Gower, volviendo de la China, habiendo llegado á saber que se habia declarado la guerra entre Francia é Inglaterra, volvió á encontrar el brick que venia á coger á su bordo á Perron y sus compañeros, y contra todas las leyes de la humanidad y del reconocimiento le apresó, declarándole de buena presa, de modo que no sabemos como estos desgraciados habrán podido salir de la isla.

Tomo VJII.

D

CAPITULO X.

Travesía desde las islas de Amsterdam á Batabia. Islas del Coral. Descripción de Batabia. Su clima; muchos chinos en esta isla. Matanza horrible de ellos en 1740. Jabanos y su carácter. Despotas de esta isla. Gran comercio de Batabia.

Lord Macartney después de haber navegado por estas altas latitudes meridionales todo el primer mes del año de 1793, empezó á creer que se hallaría prontamente por sitios, donde los navíos que hubiesen salido de Canton para volver

á Inglaterra podrian decirle qué impresion habia causado en la China la noticia de su embaxada; y por último el *leon* y el *indostan* pasáron juntos desde la isla del norte á Batabia.

Esta travesía fué una especie de paseo delicioso. El mar estaba sumamente sosegado, y se veia en su superficie una multitud de grupos de islas de coral. En diferentes sitios sacáron nuestros viageros del fondo del mar mucha cantidad de zopitos, unos de una contestura muy tierna, y otros muy parecidos al cobre. Hay tambien allí muy grandes moles de coral, de diferentes especies, madre-

poras, tubíporas, cellipóras, &c.

El 6 de Marzo de 1793 entráron en la bahía de Batavia, que es tan vasta, que pueden caver en ella todos los navíos que doblan el cabo de Buena-Esperanza.

La defensa de este país se ha entregado á soldados de Europa; los holandeses tienen tambien parte de tropa china y javána, en la que tienen poca confianza desde que en 1740 se viéron á pi-que de ser arrojados de aquella tierra.

Forman á la verdad un contraste muy extraño el luxo é indolencia que tienen allí los Holandeses, sus costumbres, el adorno y ca-

rácter de sus mugeres, con la industria, la sobriedad de los chinos, su paciencia en los trabajos, y su actividad siempre viva, Aunque estos se hallan fuera de su tierra, conservan las costumbres de sus antepasados: el mismo respeto por sus muertos, los mismos usos de sus funerales, y la misma sumision á sus comandantes. El gobierno Holandes ha sido cruel y atroz con ellos en diferentes locaciones. En el motin, sucedido en 1740, atacaron á Batavia los chinos de concierto con los javanos, y fuéron rechazados. De allí á poco se prendió fuego en un barrio de los Holondeses. Estos les

acusáron de que se habian armado para impedirles que apagasen el incendio. Llamaron al punto á los marineros que estaban en tierra; se les promete el saqueo de los chinos y se les manda que cacaben con todas las cabezas de las familias chinas. Los infelices se dexáron degollar, sin intentar siquiera su defensa. Sin embargo, los directores de la compañía, temiendo que excitase esta atrocidad la indignacion del emperador, le enviáron sus diputados para escusar esta accion cruel, con pretesto de la necesidad. El emperador les dixo con mucha tranquilidad, que se le daba muy poco

cuidado de la suerte de unos vasallos indignos, que por pasión al luxo, se desdeñaban de su patria, y habian abandonado el sepulcro de sus mayores.

Los javanos tienen un genio mas fuerte que el de los chinos. Quando quieren vengarse, toman mucha dosis de opio, y embriagados así, se entregan á su furor y asesinan á sus enemigos.

Los habitantes de Java estan poco civilizados, y no tienen otras necesidades que las que pueden satisfacerse fácilmente, en un pais cálido. No se intenta reducirlos á la esclavitud, y tienen el gobierno holandés por ménos pesado que el de

los otros conquistadores, que dividen con ellos la soberanía de la isla.

El Sultán de Matavam reyna en la parte oriental; el emperador de Java en el centro; y el rey de Bantan, en el occidente. Pero la ribera del mar y el verdadero poder pertenece á los holandeses. Los otros tres soberanos son tambien como ellos extranjeros. Los árabes al establecer el mahometismo son los que han sometido á su yugo casi todos los primeros poseedores del país. El corto número que se les opuso se retiró á las montañas, donde conserva aun su independencia y su religion, que

consiste en creer la transmigracion de las almas ; aunque los hay entre ellos que prestan sus cultos al cocodrilo.

El emperador de Java no confia la guardia de su persona mas que á las mugeres ; se las educa en el oficio de las armas, y de esclavas suelen llegar á esposas del monarca. Este teme llevar sus armas á un pueblo , cuya memoria y ferocidad pudieran serle funestas.

Todo el comercio de la isla está reconcentrado en Batavia. Aquí es donde se encierran en almacenes grandes todas las ricas producciones de las Molucas , y

de las otras islas, que producen la especería.

Ternate, Banda y Amboina son las únicas islas donde estas preciosas producciones se cultivan. Los holandeses las han hecho arruinar en todos los otros sitios donde las habia; á fin de reservarse para ellos el monopolio exclusivo.

CAPITULO XI.

Islas de Buton y Bonete. Concavidades profundas de sus montañas. Comercio que se hace en la China. Los malayos, sus piraterías y armas. Isla de Banca; su estaño. Isla de Pulo-Condor; conducta de sus habitantes. Arribo de la esquadra á la Cochinchina.

La embaxada volvió á embarcarse el 17 de Marzo para aprovecharse del viento favorable en la navegacion de la china, que es el que sopla en estos mares por el espacio de unos seis me-

ses , del norte al mediodia, y los otros seis en direccion contraria. Tomó la ruta la esquadra para el estrecho de Banca.

En la isla del norte los dos navíos volviéron á encontrarse con el brick el *Jakall*, que se habia quedado detras en la isla de la Madera.

Entre las islas del Bonete se encuentran dos cavernas, y para entrar en ellas es preciso hacer unas grandes ceremonias. Se empieza por el sacrificio de un búfalo; se rezan algunas oraciones; se unta el cuerpo con un aceyte odorífico, y se perfuma la entrada con benjui. Quando se está cer-

ca de la caberna, se adora una diosa tutelar, y un sacerdote quema el incienso; despues pone este sus manos protectoras sobre todos los que van á baxar allí. Al mismo tiempo se prepara un achon hecho con goma, y que no puede apagarse fácilmente por el ayre fixo, y los vapores subterráneos. Despues se baxa á lo mas profundo por unas escaleras de bambú ó de sogas.

Esta parte de la isla la habitan los maláyos, pueblo que solamente vive de piraterias, y cuyas costumbres son muy barbaras; se mantienen continuamente en guerra; van medio desnudos y armados siempre. El

arma de los malayos de Sumátra es una especie de daga ó puñal , cuya punta preparan con el xugo de una planta venenosa.

El 27 de Abril se alcanzaron á ver las montañas de Banca , isla muy conocida por sus minas de estaño, que los chinos prefieren al de Europa , y del qual se han apoderado los holandeses.

La esquadra se detuvo el 17 de Mayo en la bahía de Pulo-Condor. Los ingleses tenian allí un establecimiento á principios del siglo pasado ; casi todos fueron asesinados por los malayos. Los habitantes de esta isla creemos que sean oriun-

dos de la Cochinchina. Los vecinos de una aldea habian prometido víveres para la esquadra ; quando se envió por ellos , se encontró el lugar abandonado, con las puertas de las casas abiertas , y en la principal cabaña un papel escrito en lengua china cuya traduccion literal es la siguiente. «Los habitantes de esta isla son muy pocos y muy pobres. Han echado á huir por el arribo de unos navíos tan grandes , y de unos hombres tan poderosos , como los que estan en la rada ; mucho mas quando no están en estado de darles gusto en quanto al ganado y las demas provisio-

nes que piden. Los pobres vecinos de Pulo-condor pueden dar muy poco, y por consiguiente no pueden hacer lo que se exige de ellos. El miedo de ser maltratados, y el deseo de salvar sus vidas les ha obligado á tomar el partido de la fuga. Suplican al gran pueblo que tenga compasion de ellos. Han dexado en su aldea todo quanto tienen; ruegan solamente que no se ponga fuego á sus cabañas, y concluyen prosternándose cien veces á los pies del gran pueblo.»

No se tocó absolutamente ni á sus casas, ni á sus víveres. Se les dexó un corto regalo en la cabaña principal, con una

carta para tranquilizarlos. Despues de esto se hizo la señal para recoger anclas el 18 de Mayo, y se dirigió hácia la bahia de Turon en la Cochinchina. Las enfermedades ocasionadas durante la residencia en Batavia por las influencias pestilenciales de la Sonda y de Banca obligáron á la esquadra á buscar un sitio cómodo donde pudieran los de la tripulacion restablecerse. Por último el 24 se alcanzó á ver á lo largo una tierra undida que se creyó fuese la bahía de Turon, y despues se viéron varias canóas de pescadores. El vote del *Indostan* alcanzó á uno que traxo á bordo. Este era un

buen viejo , cuyo susto fué extremado al ver tan gran navío. Costó bastante trabajo el hacerle entender que se le preguntaba por la entrada de la bahía de Turon. Quando llegó á comprehender la pregunta , se quedó ya sosegado , y la señaló con el dedo.

CAPITULO XII.

De la CochinChina. Descripción de las costumbres del país; sus producciones; sus artes. Como ensayan al elefante para la guerra. Insecto que produce cera. Importancia política, y comercial de la CochinChina.

El primer cuidado fué el de buscarse por la ribera un buen sitio para desembarcar los enfermos. Quando se trataba de esto vino á bordo un oficial cochinchino para informarse de lo correspondiente á la

esquadra. La última revolución sucedida allí habia dado algun motivo á ciertas sospechas y proyectos de hostilidad. En la conferencia que se tuvo con el oficial y los intérpretes chinos se escribiéron las preguntas y respuestas. Se les hicieron ver las disposiciones pacíficas de la esquadra, y sus necesidades, y se concluyó pidiendo provisiones.

De allí á algunos dias vimos arribar á la bahía de Turon un cochinchino de los de primera clase. Venia en una galera magnífica, escoltada por nueve canóas grandes, cargadas de regalos y provisiones. La bahía abunda mucho

de pesca. Hay en ella algunas canóas donde los pescadores, sus mugeres é hijos viven todo el año. Al cuello de los chicos atan unos pedazos grandes de calabaza para que si caen en el mar tengan su cabeza encima del agua, y no puedan ahogarse. A la edad de tres años se les ve ya nadar como unos peces. En la ria de Turon es donde se ve el *pelicano del desierto*: este páxaro tan conocido tiene el cuello, el pico, y las alas mucho mayores de lo que deberian ser con proporcion á su cuerpo, que es como el de un gallo de Indias.

La villa de Turon que

los cochinchinos llaman Han-San, es muy pequeña. El gobernador dió una comida á los oficiales de la esquadra. En las mesas de los grandes se pone la carne del elefante. El rey suele dar algunos pedazos de ella á las principales personas, y esta expresion se tiene por el último favor. Este animal sirve tambien para la guerra, y los generales tienen mucha confianza en él, quando está bien enseñado. El gobernador llevó á los convidados al teatro en donde se representaba una comedia por ciertos actores de bastante mérito; pero en lo que mas sobresalen los cochinchinos es en su

gusto por la buena música, por su habilidad para los juegos, y en su destreza para conducir una canoa. Todos fuman, lo mismo hombres que mugeres.

Tienen la costumbre de manifestar su sumision con reverencias muy frecuentes, lo mismo que en la china, de donde parece que han tomado este uso. Hay muy poca diferencia en el vestido de los dos sexos. Los hombres llevan turbantes, y las mugeres sombreros, pero nunca gorros. El uso de los zapatos igualmente que el del lienzo, no se conoce allí; llevan una chupa de seda ó de coton por camisa, y un pantalon de la misma te-

la por calzoncillos.

Los soldados cochinchinos no tienen mas armas que unos sables y picas muy largas, adornadas de matas de pelo, teñidas de encarnado, color que nadie puede usar, ni en sus vestidos ni equipage, como no sea militar, ó tenga órden del rey para ello. Tienen mucha tropa sobre las armas, y enseñan al elefante á combatir, poniéndole delante una fila de soldados fingidos, á los que se le hace acometer con furia, sacudirlos con su trompa, y pisotearlos.

Los cochinchinos estan poco adelantados en las ciencias; pero suplen esta falta con el cuidado y atencion

que ponen en lo que puede producirles utilidad ó agrado. En el cultivo de las tierras y en las pocas manufacturas que tienen, no son inferiores á las naciones poseedoras de las artes.

No conocen el arte de reducir el mineral en metal; pero han llegado, á fuerza de ejercicio, á procurarse un hierro muy bueno, y á hacer de él fusiles, lanzas y otras armas.

La Cochinchina hacia un comercio muy brillante con sus guerras civiles; y tiene por su situacion relaciones comerciales con la China, Tunquin y la India. Tiene ademas de esto grandes ar-

Tomo VIII. E

bitrios en su propio territorio ; las inundaciones periódicas y frecuentes en el verano le hacen muy fértil , y contribuyen á la salubridad de su clima.

Entre las curiosidades naturales de este pais deben contarse unos enxambres de cierto insecto extraordinario que trabaja con mucha actividad sobre las ramas de un arbusto ; viene á ser tan grande como una mosca. Está cubierto de un polvillo blanco , y el arbusto se embanquece enteramente con el polvo que él le echa. Disolviendo cierta cantidad de estos polvos en tres tantos mas de aceyte de oliva caliente , al enfriarse forma

una masa coagulada que se parece en un todo á la cera de las avejas.

CAPITULO XIII.

*Descripcion de Chu-san ,
pies y vestidos de los chi-
nos. Audiencia que dió el
Gobernador. Arbolitos ena-
nos , linternas ; texados de
las casas. Distintivos de
los chinos.*

Lord Macartney en-
vió el brik (*clarenza*) al
puerto de Chu-san. Apenas
amarró quando varios oficia-
les civiles y militares pasá-
ron á su bordo para saber

los motivos que le llevaban á Chu-san. En quanto se respondió á esto, se determinó que los ingleses saltarian en tierra á la mañana siguiente, para que se presentáran al gobernador, y le hiciesen su demanda.

Inmediatamente que se supo que el brik era de los de la embaxada, como la corte de Pekin habia enviado sus órdenes por toda la costa á fin de que la procurasen socorros, el gobernador envió á bordo varios regalos de toda suerte de provisiones. A la mañana siguiente recibió á los ingleses con la mayor política: les dió un suntuoso

banquete , les acompañó al teatro , y les dixo que habia ya enviado por el embaxador , á quien preparaban los mayores honores. No accedió el Lord á este convite , pretestando el deseo de ver al emperador lo mas pronto posible. El Gobernador se ofreció á hacer conducir la esquadra por aquellas costas , hasta la provincia que está al norte de la Siena , donde otras personas la acompañarian hasta Tien-Sing. La propuesta de hacerle navegar hácia el golfo de Pekin , apartándole de las costas , dió en que entender al Embaxador. Quiso reflexionar sobre ella hasta la mañana siguiente ; y

los ingleses se aprovecharon de esta dilacion para ver la ciudad de Ting-Hai.

Los muros de esta ciudad son de treinta pies de alto, y semejantes á los de una fortaleza impiden la vista de las casas que contienen. Estos muros tienen en cada cien pasos una torre quadrada de piedra. La puerta está doble, y hay en la parte interior un cuerpo de guardia con muchos soldados. Entre todas las ciudades de Europa, Venecia es la que mas se parece á Ting-Hai, pero no es tan grande. Tiene unos puentes muy altos adonde se sube por escaleras. Las calles son muy estrechas y

empedradas de piedras cuadradas. Pero las casas, léjos de ser altas, como las de Venecia, no tienen por lo regular mas que un solo piso. El adorno de ellas se reduce todo al texado, cuyas texas no solamente estan cogidas con hieso para que no se las lleve el ayre, sino que tienen varias figuras de animales hechas de barro, piedra ó hierro.

Las personas de uno y otro sexô llevan una especie de túnicas anchas y unos calzones largos. Los hombres gastan sombreros de paja ó de junco, porque tienen el pelo cortado muy á raiz, á excepcion de una mata pequeña que se de-

xan muy larga. Las mugeres, al contrario, llevan el cabello en trenzas dobladas encima de la cabeza, como se vé en algunas estátuas antiguas, y hoy ya entre nosotros. La mayor parte de las mugeres tienen el pie extremadamente pequeño, ó por mejor decir cortado. Parece que la punta haya sido cortada por algun accidente, y que lo demas conserva su grosura natural. Algunas de las de inferior clase, particularmente en los pueblos de montañas, y en los distantes de las grandes ciudades, no tienen una costumbre tan contraria á la naturaleza; pero estas son miradas con el

mayor desprecio, y se las emplea en los oficios mas bajos. La preocupacion que dá realce á los pies cortos, es tan inveterada, que de dos hermanas perfectamente parecidas, la que no tuviese los pies estropeados, seria para la familia un motivo de vergüenza, y se veria condenada á la última servidumbre.

A la mañana siguiente pasáron los ingleses á la sala de la audiencia. Esta sala era muy espaciosa y estaba rodeada de galerias. El techo estaba sostenido por varias filas de columnas de madera pintadas de encarnado, y muy bien barnizadas. Varias linternas y

lámparas de diferentes hechuras, estaban colgadas de la cornisa y columnas con cordones de seda y borlones de diferentes colores. Algunas de estas linternas eran de gasa, en la que habia pintados páxaros, insectos, flores y frutas. Otras eran enteramente de asta; pero tan delgada y tan transparente, que á primera vista creyeron los viajeros que fuese vidrio. Los chinos prefieren la asta al vidrio para esta especie de obras; porque es mas ligera, ménos fácil de quebrarse, mas varata, y en un caso de accidente mas fácil de componerse.

En la sala de audiencia

habia ademas otro objeto de curiosidad que causó mucha admiracion á los ingleses, eran unas caxas con tierra que tenian varios árboles enanos, como pinos, alamos naranjos, &c.: el que mas tenia dos pies de alto y algunos de ellos eran ya muy viejos. Habia sobre la tierra que tenian al rededor unos pequeños pedazos de piedras, que con proporcion á los árboles enanos, podian llamarse rocas. Estaban cubiertos y carcomidos de moho, como si hubiese siglos que estuviesen plantados allí.

Quando los viageros estaban mas engolfados viendo todo esto, se les anun-

ció el arribo del gobernador. Le acompañaba un magistrado civil, cuyo distintivo era un bordado que formaba un escudo quadrado sobre su pecho, en el que habia dibuxada con sedas de diferentes colores, una ave, que es el fenix de los chinos. El gobernador tenia sobre su chupa la figura de un tigre, para demostrar el cargo de sus funciones militares.

Despues de los primeros cumplimientos se sirvió el the. El magistrado dixo que era costumbre de los chinos el navegar, costeando siempre, y que Chu-san no podia dar los pilotos que se pedian, porque su puerto

era dependiente del gran puerto de Ning-Pou. Quando se respondió que se pasaría á este puerto, el gobernador como que llegó á asustarse; dixo que creeria el emperador que él no los habria recibido bien, y que le quitaria su dignidad y empleo. Al pronunciar estas últimas palabras, señaló con su dedo un boton redondo y encarnado que llevaba en su bonete, y que era la insignia que demostraba ser él de la segunda clase de oficiales del imperio. Las clases de los empleados son nueve. Fuera de ellas no hay ni colocacion ni dignidad. Por último hizo el gobernador bus-

car en la ciudad marinos conocidos, que hubiesen estado en Tien-sing, y habiendo hallado dos, se les dió orden para que pasasen á la esquadra.

CAPITULO XIV.

Extension de las costas del mar Roxo. Encuentro con el Endeavour. Nuevas noticias de las islas Pelew.

Desde la frontera oriental de Tunkin hasta las islas de Chu-San, tiene la china mas de un millon de millas náuticas, y aun faltaba despues mucho mas desde las islas de Chu-San hasta el puerto mas inmediato á Pekin, en el golfo del nombre de esta capital.

El 14 de Julio de 1793 el *Indostan* que se habia se-

parado por la niebla de los otros navíos se encontró con el *Endeavour*, al mando del capitán Procter.

Este navio habia sido mandado por el sábio capitán Mac-cluer para hacer observaciones y descubrimientos en el archipiélago oriental. El capitán Mac-Cluer era tenido por un observador tan activo como inteligente. Ya habia estado en las islas de Pelew, donde por las relaciones del capitán Wilson se habia formado una idea muy ventajosa, de su clima y de la disposicion de sus habitantes. Resuelto á procurarse en las islas de Pelew una felicidad que creia muy difícil de encon-

trar entre qualquiera otra sociedad mas numerosa y corrompida , habia meditado el capitan Mac-Cluer su proyecto muy despacio , y se habia provisto de quanto pudiera serle necesario en su nuevo asilo. En quanto llegó á ellas hizo cesion del mando de su navío , y escribió á los agentes de la compañía , dándoles parte de su determinacion. Los habitantes de la isla de Pellew le recibieron con la mayor alegria , y con toda distincion , ofreciéndole dar una grande autoridad y mando , á lo que él se negó , contentándose con un pequeño rincon de tierra para cultivarla , y querien-

do mas hacerse útil á la patria, que adoptaba, con los avisos que la superioridad de sus conocimientos le proporcionaba darla, que no el exércer allí ninguna especie de jurisdiccion.

El capitan Procter confirmó en un todo el elogio que el capitan Wilson hizo anteriormente de las islas Pelew. Léjos de ser sus habitantes de un carácter fiero, y de mirar á los extranjeros con horror, acogen con el mayor agrado á los que llegan allí; y condecoran con la distincion de su nobleza á los principales, segun lo han experimentado los capitanes Wilson y Procter.

CAPITULO XV.

*Arribo á Ten-Chou-Fou,
Ciudad de primer órden.
Provisiones enviadas á la
esquadra por el Goberna-
dor ; lord Macartney cum-
plimentado por órden del
Emperador.*

El 17 de Julio se reu-
niéron las dos divisiones de
la esquadra, y el 21 echó
anclas en la bahía de Ten-
Chou-Fou, ciudad de pri-
mer órden, y cabeza de
partido de otras muchas me-
nores. En quanto supo el
gobernador que el embaxa-
dor iba á bordo del *Leon*,

le envió un grande regalo de frutas y otras provisiones. Continuó la esquadra su ruta, y quando estuvo cerca del sitio de su destino, en el golfo de Pekin, publicó el embaxador una proclama, por la que mandaba á todas las personas que iban á bordo, que se conduxesen con la mayor circunspeccion en un pais donde eran mirados los ingleses como el pueblo mas peligroso de la Europa.

Quando arribó la esquadra al frente de la barra del rio *Pei-Ho*, el *Jackall* fué á buscar un puerto de que habian hablado los pilotos chinos; pero no le encontró tal que los navíos pudiesen estar

con seguridad. Dos mandarines pasáron á bordo del *Leon*, y enviáron provisiones abundantísimas á los otros navíos despues de haberse informado de los regalos que llevaba la embaxada para el emperador. Las provisiones consistian en veinte terneros, ciento y veinte carneros, otros tantos cerdos, arroz, pescados secos, thé, confituras, &c. Con la misma abundancia y generosidad estuviéron recibiendo siempre los ingleses, sin necesidad de pedir las. Seguramente que el hospedage y atencion con que se vió tratada la esquadra, solo puede encontrarse en el oriente.

Dos de los mandarines de primera clase viniéron á cumplimentar á lord Macartney , á nombre del emperador , y le dixéron que la corte Imperial les habia encargado que le acompañasen.

Los mandarines manifestáron mucho deseo de saber qué regalos se llevaban para el emperador , y pidieron formalmente la lista para pasársela á S. M.: se les dió en efecto , y los regalos se pasáron á bordo de los buques chinos , á fin de que pasasen la barra que está á la embocadura del Pei-Ho. La embaxada dexó al mismo tiempo los navíos , y

entró en este rio para trasladarse á Pekin.

CAPITULO XVI.

Ciudad de Ta-Cou. El Neptuno chino. Loo, instrumento con que se hacen las señales. Pirámides de sal. Soldados chinos con abanicos. Ciudad de Tien-Sing. Oposicion que encuentra el embaxador en sus proyectos.

El embaxador, que caminaba libre de ningun gasto con su escolta á costa del emperador, recibió en Ta-Cou la visita del virey de la provincia. Esta era

la persona de mayor dignidad que habia visto hasta entónces en la china. El virey habitaba en el templo principal de Ta-Cou, dedicado al Dios del mar, con el nombre de Toung-Rai-Uaung, que quiere decir *rey del mar oriental*: este es el Neptuno de los chinos. Está representado sobre las olas con fiereza y magestad. El virey hizo servir al embaxador una comida muy suntuosa: y tuvo otras tres mesas mas, de veinte y quatro cubiertos para las otras tres personas que le habian acompañado. Alli hay la costumbre en las comidas grandes, de poner mesas separadas, en

las que no haya mas de quatro convidados.

En la china no se sirven de los cañones para hacer una señal, sino de unas grandes planchas de cobre redondas, en cuya composicion entra el estaño para hacerlas mas sonoras. Las golpean con un mazo de madera, y el ruido que hacen se oye á mucha distancia. Los chinos llaman *loo* á este instrumento. Se sirven de él en el mar, pero en tierra sacuden fuertes golpes con dos piezas de madera, cuyo ruido es semejante al de una carraca. Parece que tampoco usan de tambores en sus exércitos; aunque sí, que los tienen

Tomo VIII. F

en las músicas de sus templos.

Cerca de algunas ciudades, y aun de algunos pueblos viéron los viajeros varias pirámides de quince pies de altura y de diferentes dimensiones en quanto á su anchura. Estaban formadas con sacos llenos de sal, cubiertos con esteras para libertarlas de la lluvia.

Los buques pequeños se detuviéron en Tien-Sing, sitio verdaderamente delicioso. Esta ciudad es el almacén general de las provincias septentrionales de la China. El embaxador desembarcó con los principales de la embaxada, con sus criados, músicos y guardias.

En la ribera le recibieron el virey y el legado con un cuerpo de tropas chinas. Como hacia tanto calor, muchos de estos militares llevaban abanicos y sus armas. Estos abanicos se usan mucho en la china por toda clase de gentes sin distincion de sexos. El virey conduxo al embaxador á un pabellon, en cuyo fondo habia un sitio obscuro; santuario donde se suponía que la magestad del emperador estaba siempre. Era preciso manifestar un grande respeto á esta sombra de magestad, y el virey no omitió ninguna de las prosteraciones mandadas por el uso. Despues de haber to-

mado el thé y los refrescos dixo el virey que estaba el emperador en Zhe-Holl, en Tartaria, que celebraria allí sus dias, y que habia dado sus órdenes para que se recibiese al embaxador. Lord Macartney no sintió tener que hacer un viage que le proporcionaba el ver la muralla famosa de la China.

Segun dixéron los mandarines, la ciudad de Tien-Sing tiene setecientas mil almas de poblacion, y los ingleses creyéron que era de tanta extension como Londres. Es el puerto mas próximo al lugar donde reside el emperador. El grande concurso de los asistentes para ver á los ingleses

admiró á estos ; y la decencia y buen órden de su conducta fué para ellos un objeto mucho mas maravilloso que todo.

Las casas son de piedras azules, ó de color de plomo, y hay algunas de encarnado. Estos diferentes colores no provienen de la naturaleza de la tierra, sino de los diversos modos con que convierten la tierra en piedra.

Subiendo contra la corriente del rio se veian los campos de how-leang, que quiere decir, gran trigo, y suele dar ciento por uno. Miéntras que caminaba el embaxador hácia Peking, se suscitaban en Zhe-Holl, di-

ferentes prevenciones contra los ingleses. Un general que habia mandado las tropas chinas en una guerra, habia contado que habia alcanzado á ver entre los enemigos varios sombreros y evoluciones europeas ; y como las posesiones inglesas, desde que se unió el reyno de Tibet á la China, estan inmediatas á este pais, hicieron creer al emperador, que se dirigia la embaxada inglesa á alguna empresa secreta, y que con esta mira venia para exâminar el pais, conocer sus plazas fuertes, y las provincias mas fáciles de conquistarse. Lord Macarthey no supo esto hasta que volvió á Canton.

Así, á pesar de los honores que se le hicieron, fué tenido por sospechoso, tanto que el comisionado imperial hizo por evitar que fuese por el camino de Pekin, pretestando que era lo mejor que pasase directamente á Zhe-Holl: tales eran las circunstancias en que se halló el embaxador ántes de llegar á la capital.

CAPITULO XVII.

*Ciudad de Tong-Chou-Fou.
Templo de Fó. Conducta
del emperador mientras
los eclipses.*

En Tong-Chou-Fou se desembarcaron los regalos, y se dió habitacion á los individuos de la embaxada en el templo de Fó, que es la divinidad principal del pais. De los doce sacerdotes que vivian en él, no quedó allí mas que uno para que cuidase de las lámparas del templo y tomase las órdenes del embaxador. Yendo los ingleses por las ca-

lles de Tong-Chou-Fou, vieron el anuncio de un eclipse de luna que debia haber, dentro de poco tiempo. Los eclipses son allí todavia como antiguamente en Europa, los precursores de grandes acontecimientos, mas ó ménos funestos.

Aunque los mandarines que acompañaban al embajador, le aseguraron que habia varios chinos capaces de indicar el tiempo de los eclipses, se vió claramente que lo hacen puramente por observacion, y no por cálculos astronómicos. Apenas conocen para su comercio las reglas regulares de la aritmética. Los chinos hacen sus cálculos, no con nú-

meros árabes, sino con una máquina que llaman Swanpan. Esta consiste en unas bolas ensartadas en diferentes hilos, de los quales el primero contiene las unidades, y los otros de derecha á izquierda van así en progresion.

Los chinos usan para sus cálculos una máquina que llaman Swanpan, que consiste en unas bolas ensartadas en diferentes hilos, de los quales el primero contiene las unidades, y los otros de derecha á izquierda van así en progresion.

CAPITULO XVIII.

Cementerios. Modo de llevar los fardos grandes. Entrada de Pekin.

Mientras que los de la embaxada andaban viendo los templos y cementerios de los chinos, diéron ellos mismos ocasion de que aquel pueblo viese tambien los funerales de un inglés que murió en Tong-Chou-Fou. Su cuerpo se enterró en medio de varios sepuleros chinos, rodeados de cipreses.

En la China los cementerios no estan santificados

por ningun rito, y sí solamente por la veneracion que se demuestra en ellos á las cenizas de sus mayores. El pueblo conserva estos respetables asilos, con todo el cuidado posible. Los visitan anualmente para repararlos, arrancar las yerbas, y limpiarlos. Se escoge siempre para hacer los cementerios un sitio en que la tierra no sea propia para el cultivo, porque así, estos sitios deben estar mas tranquilos.

Por todo el territorio á lo largo del Pei-Ho, las habitaciones de los paisanos estan separadas, y no reunidas en pueblos. Las cabañas son limpias y cómodas. No se ven en ellas ni mu-

rallas, ni puertas, ni ninguna otra precaucion contra las fieras y los ladrones. Verdad es que el robo no es nada comun, á pesar de que no tiene pena de muerte, á ménos que no le acompañe alguna violencia.

Saliéron los ingleses de Tong-Chou-Fou para ir á Pekin por tierra. Los fardos mas pesados y grandes los llevaban varios hombres, del modo siguiente. A cada lado del fardo habia atado un largo y fuerte bambú, y si dos hombres no bastaban para cada bambú, se ponía otro palo mas corto en el cabo de los primeros, y entónces las puntas de los quatro bambús iban sobre

las espaldas de ocho hombres.

Para el transporte de los regalos y equipage de la embaxada se necesitáron noventa carros, quarenta carretoncillos, doscientos caballos, y unos tres mil hombres. El embaxador y otros tres ingleses, fuéron en silla de posta. Los soldados chinos iban á pie abriendo paso. Las sillas de manos, el carruage, los caballeros y acompañamiento ocupaban gran trecho en el camino, el qual forma una magnífica entrada de Pekin. Está recto y seguido; tiene su centro unos veinte pies de anchura, empedrado con losas de unos diez y seis pies

de largo. A cada lado hay otro camino sin empedrar, bastante ancho para los carruages. El camino está todo con filas de árboles, que casi todos son sauces de una altura prodigiosa.

Los viageros pasáron por un puente de mármol muy ancho, y bien construido; llegaron por último á uno de los arrabales de la capital que se dice ser la mayor ciudad del mundo.

La entrada de Pekin presenta una vista muy diferente de la de las ciudades de Europa, donde las calles, por lo común, son tan estrechas. En Pekin la mayor parte de las casas no tiene mas de un piso, y ninguna

pasa de dos. Las calles tienen mas de cien pies de ancho, por lo que estan bien aereadas, claras y espaciosas. En la parte exterior de las casas hay lonjas pintadas, doradas y adornadas con toda magnificencia. Sobre las mas de ellas, hay grandes terrados cubiertos de arbustos y flores, con muchos faroles á las puertas.

Despues de haber atravesado los ingleses la ciudad se detuviéron á lo último del arrabal, para comunicarse mutuamente la impresion que habia causado en ellos la vista de Pekin; no ignoraban que no podian conocer aun lo que habian visto de un modo tan rápido;

pero á excepcion del palacio imperial, que por sí solo es una ciudad, quanto acababan de ver no correspondia con la alta idea que ellos se habian formado de la capital de la China; y se creyeron que un chino imparcial se quedaria mas satisfecho viendo los navíos, puentes, plazas, edificios públicos, y la ostentacion de la capital de la gran Bretaña, que habian quedado ellos de ver á Pekin. Al salir de esta ciudad se halla otro camino, semejante al de la entrada; viniendo de Tong-Chou-Fou, á corta distancia habia un palacio que habia habitado el emperador, y donde se depo-

sitáron los regalos de la embaxada.

Habia en una de sus salas un trono imperial. Nadie puede en la China acercarse á él sin hacer el Koteou, ceremonia de adoracion, que consiste en nueve reverencias formales, en que la frente debe tocar en tierra. La corte de la China exíge de los extranjeros esta humilde señal de respeto, lo mismo que de los vasallos del imperio, y ya el comisionado se lo habia prevenido al embaxador. Si se negaba á esto, á demas de que chocaba contra las preocupaciones del imperio, podia faltar el fin de la embaxada, que era su-

mamente importante. Sin negarse á hacerlo, propuso lo siguiente: pidió que un chino de una clase igual á la suya, hiciese delante de un retrato del rey de Inglaterra, puesto en trage de ceremonia, las mismas genuflexiones que se exigian de él delante del trono imperial.

Miéntras se trató este asunto, volvió la embajada á Pekin, donde residió hasta el 22 de Septiembre de 1793 que salió para Zhe-Holl, acompañado del número de chinos que habia tenido hasta entónces para que la obsequiase.

CAPITULO XIX.

Viage de Zhe-Holt. Muralla de la China. Lamas ó sacerdotes de Fó.

A la mañana del quarto dia de su viage, alcanzaron á ver los ingleses á lo largo una línea muy alta y desigual. La dilatada continuacion de esta línea sobre la cima de los montes de la Tartaria era suficiente para excitar toda la atencion de los viageros; y á poco tiempo llegaron ya á distinguir la forma de una muralla con sus almenas, en unos sitios donde no se

ven por lo regular semejantes obras, ó en que, ni aun se cree, que puedan construirse. Todo lo que la vista alcanza de esta muralla, prolongada sobre las cordilleras de los montes, bajando á los profundos valles, atravesando los rios con arcos que la sostienen, doble y aun triplicada en varios lugares, teniendo valuartes de cien á cien pasos: todo esto presenta la idea de una empresa de la mayor admiracion. Se dice que esta fortificacion tiene mil y quinientas millas de larga, y servia para contener las tribus vagamundas de los tártaros. Se empezó á construir mas de tres siglos áu-

tes de la hera vulgar.

El embaxador, en quanto entró en Tartaria, recibió la visita de un mandarin militar de descendencia tártara, que estaba empleado en palacio. Aunque el otro comisionado Van-ta-Zhin tenia el mismo empleo que él, apénas se atrevia á sentarse en su presencia: tanto es el respeto que tienen los chinos á los tártaros de la corte.

El embaxador y su comitiva iban hácia Zhe-Holl con mucho arreglo. El camino de la entrada á esta ciudad se alcanza á ver desde una altura del jardin del emperador, y desde donde tuvo este soberano la cu-

riosidad de ver la marcha de los ingleses. El palacio que habita se llama la *mansion de la agradable frescura*; y el jardín el *de los innumerables árboles*. La embaxada fué recibida con todos los honores militares, y por una multitud de gentes de á pie y de á caballo. Muchos de estos últimos estaban vestidos de amarillo, con sombreros del mismo color: algunos niños tenían tambien el mismo trage. Todos estos eran de lo mas inferior de los templos de Fo, de cuya secta era el emperador.

La ciudad de Zhe-Holl no tiene mas casas que las de los mandarines, las de-

mas son unas miserables cabañas, llenas de gentes. Las calles son torcidas, y no estan empedradas. Allí no hay medio entre la magnificencia y la miseria.

En quanto llegó el embaxador, pasáron á su alojamiento dos mandarines, á visitarle de parte del emperador; y otro de la del gran Colao, ó primer ministro. Se arregló el punto del ceremonial, y se contentó el emperador, con que fuese el mismo que tienen los ingleses para acercarse á su soberano, con lo que quedó señalado el dia de su audiencia.

CAPITULO XX.

*Se presenta la embaxada
al emperador.*

El embaxador, y las personas principales de su comitiva, pasáron al jardin del palacio de Zhe-Holl ántes de que amaneciese como se les habia prevenido. En medio del jardin habia una espaciosa y magnífica tienda de campaña, sostenida por varias columnas doradas y barnizadas. Baxo de esta tienda habia un trono; otras muchas pequeñas al frente de esta grande, y una ovalada detras de ella por si el em-

Tomo VIII.

G

perador queria retirarse. Una de las tiendas pequeñas estaba destinada para el embajador mientras que llegaba el emperador, quien quiso recibir en la tienda grande, sentado en su trono, al enviado del rey de Inglaterra con una distincion particular. Por consideracion á la antigua costumbre tártara, prefiere el emperador el dar audiencia en estas tiendas, porque son habitaciones mas agradables para un monarca tártaro que los palacios de piedra.

Los príncipes tributarios, los de la familia imperial, y los mandarines de la corte, formaban un grupo de mucha consideracion delante de

la tienda grande, y cada uno de ellos llevaba las señales distintivas que le habia dispensado el emperador.

Los príncipes estaban condecorados con el boton encarnado trasparente, señal de la primera de las nueve órdenes. Algunos grandes tenían unas plumas de pabo real puestas en un canuto de piedra ágata colgando de su bonete. Esta orden tiene tres grados, que se distinguen por el número de las plumas. Aquel á quien el emperador le da las tres, se considera como tres veces grande.

Siguiendo la etiqueta, el modo de probar su respeto al emperador, consiste en estarle esperando mucho tiem-

po. Por esto algunos cortesanos pasaron en el jardín la mayor parte de la noche. El emperador habia de venir un poco despues de que amaneciese, segun la costumbre de este pueblo.

A breve rato de haber amanecido, el sonido de los instrumentos anunció la llegada del emperador, que venia de detras de una montaña, como si saliese de un bosque sagrado, y le precedian varias personas, que celebraban á gritos sus virtudes; estaba sentado sobre una silla de manos descubierta, y en hombros de diez y seis hombres.

En quanto entró en su tienda, se subió á su trono

por los escalones del medio, por donde ningun otro puede subir. El gran Colao, y dos de los principales empleados de palacio, estaban junto á él, y no le hablaban sino de rodillas. Quando los príncipes de la familia imperial, los tributarios, y los grandes del estado se colocaron por su órden, el maestro de ceremonias conduxo al embaxador ingles hasta el pie del lado izquierdo del trono; lado que se mira como el puesto de mayor honor. El embaxador estaba con un vestido de terciopelo bordado ricamente, y con las vèneras de las órdenes del Baño, y de la charretera. Tenia tambien el manto de la

misma órden, bastante largo para que le cubriese las piernas, con arreglo á las ideas que tienen los chinos de la decencia. El embaxador, dirigido por el maestro de ceremonias, cogió con sus dos manos, y alzó sobre su cabeza la grande y magnífica caxa de oro, guarnecida de diamantes, en que iba cerrada la carta del rey de Inglaterra para el emperador. Subiendo entónces los pocos escalones que hay para llegar al trono, hizo una genuflexión, dixo una corta arenga, y presentó la caxa á su magestad imperial. Este soberano la recibió con mucha afabilidad en sus propias manos, la dexó á su lado, y dixo que

le causaba mucha satisfaccion la prueba de estimacion y generosidad que le daba su magestad británica por medio de su embaxada; que por su parte tenia él tambien iguales sentimientos para con el soberano de la Gran Bretaña, y que esperaba que habria siempre buena armonía entre sus respectivos vasallos.

Despues de un corto rato de conversacion, le dió el emperador por primer regalo una piedra, que llaman los chinos *piedra preciosa*. Tenia un pie de larga, y la habian labrado con mucha curiosidad, con la mira de darla la forma del cetro que hay siempre puesto sobre el

trono imperial, y se mira como el emblema de la prosperidad y de la paz.

Miéntras esta ceremonia se manifestó el emperador muy franco, alegre, y sin afectacion. El page que acompañaba al embaxador no tenía aun diez años de edad, y era el único que habia adelantado algo en el idioma chino: agradó tanto al emperador por sus modales y ayre gracioso, que sacó el soberano de su cintura una bolsa, y se la dió.

Despues que el emperador dexó de hablar con los ingleses, se conduxo al embaxador y á las personas que le acompañaban hácia unos almohadones, en que se sen-

táron , á la izquierda del trono. Los príncipes de la familia imperial , los gefes tártaros , y los primeros mandarines de la corte , estaban colocados segun su clase , mas ó ménos cerca del trono. Allí habia varias mesas , cada una preparada para dos personas. Al punto en que todos los convidados estuviéron sentados , se descubriéron las mesas con una soberbia comida. Eran pequeñas ; pero cada una tenia una pirámide de platos con muchas viandas y frutas. Habian puesto otra mesa delante del trono para el emperador. Se sirvió tambien el te , y todos los que servian llevaban las manos en alto , levantadas

por encima de la cabeza. La cosa mas notable de estas ceremonias es el silencio solemne que las acompaña. No hay la menor conversacion entre los que estan sentados, ni el mas pequeño ruido de parte de los que sirven.

El agasajo del emperador á los ingleses fué en aumento ; les envió diferentes platos de su mesa , y quando se habia acabado ya la comida, hizo que se acercáran á él; les dió por su propia mano un vaso de vino de la China, muy parecido al de la isla de la Madera , pero no de tan buena calidad. Concluido el banquete , baxó de su trono , y anduvo muy derecho y con un paso firme has-

ta la silla triunfal que le esperaba , á pesar de que tenía ya ochenta y tres años.

Después de las fiestas de Zhe-Holl se dispuso el emperador para volver á Pekin , y el embaxador se anticipó , esperando tener allí mas facilidad para concluir el grande objeto de su embaxada ; pero apénas estuvo algun tiempo , quando la corte estaba ya esperando su pronta partida. La continua residencia de un ministro de una corte extranquera es contra la costumbre y las ideas de aquel pais ; una embaxada se considera como una visita , con motivo de alguna gran funcion , durante la qual no se debe dexar hacer

ningun gasto á los huéspedes ; y los que se hacian , á causa de la de Inglaterra , eran de tal naturaleza , que se debia acortar su término. Lord Macartney resolvió partir de allí pasada la gran fiesta del principio del año chino , esto es , por Febrero.

CAPITULO XXI.

Vuelta de Lord Macartney á Europa. Noticia de la poblacion, y de los oficiales civiles y militares de la China.

La comitiva de la embajada se volvió á la esquadra, mientras que Lord Macartney atravesó el país desde Pekin á Canton, siempre á costa del imperio, con los mismos honores, y acompañado de Sun-ta-Zhin, gefe tártaro, uno de los seis colaos ó ministros del emperador. Como éste habia estado empleado en Rusia, á tiem-

po que estaba allí Macartney , hizo grande amistad con él ; tuvo medios de favorecerle ; disipó las sospechas suscitadas con motivo de Thibet ; y dió buenas esperanzas de que en otra embaxada (que no han permitido aun las circunstancias) se vencerian todas las dificultades que habian frustrado el objeto de la primera. Viajaba siempre con su biblioteca ; y como era un estadista instruido , dió á Lord Macartney algunas apuntes acerca de aquel pais. Diremos aquí algo de ellas.

La poblacion de la provincia mas pequeña , que es la de Yu-nan , es de ocho millones de almas. La de Pe-

che-lee de treinta y ocho millones. La poblacion de todas las provincias, sin incluir la Tartaria china, es de trescientos treinta y tres millones de almas.

Estas provincias pagan al estado imperial treinta y seis millones quinientos cuarenta y ocho mil tahels, ú onzas de plata; ademas quatro millones doscientos cuarenta y cinco mil medidas de arroz, y de otros granos.

El gobierno de la China mantiene once vireyes, de los quales cada uno tiene de paga veinte mil onzas de plata; quince gobernadores, tenientes de los vireyes, con la paga de diez y seis mil onzas de plata cada uno.

Hay diez y nueve administradores principales de rentas, y se dá á cada uno nueve mil tahels; diez y ocho presidentes de tribunales criminales á seis mil tahels; ochenta y seis presidentes de ciudades de primer orden, y de sus distritos adyacentes; su salario es de tres mil onzas.

Hay tambien ciento ochenta y quatro gobernadores de ciudades de primer orden con dos mil tahels; ciento quarenta y nueve gobernadores de las de segundo orden con mil tahels; mil trescientos cinco de las de tercer orden con ochocientos tahels, ademas diez y siete presidentes de ciencias

y exámenes, y cada uno de estos tiene la paga (como los inspectores de este mismo ramo) de tres mil onzas de plata.

La suma general de todas estas pagas hechas por el estado es de dos millones novecientas sesenta mil onzas de plata.

Los principales oficiales militares son siete mil seiscientos sesenta y cinco; el sueldo general que perciben es á proporcion de su grado.

La imaginacion se confunde entre esta poblacion excesiva, y en este enorme gasto, ¿qué sirven, comparados con la China, los estados mas poblados y ricos de la Europa?

El te es la produccion particular de la China ; los europeos le miran ya como necesario , y este solo género la vale sumas inmensas.

Desde el año de 1772 hasta el de 1780 inclusive se han extraido de allí cerca de ciento setenta millones de libras de te ; en los años siguientes todavia ha sido mayor la extraccion. La Inglaterra es la que mas consume ; por lo mismo es la nacion mas interesada en el comercio de la China : esta fué una de las razones mas principales porque se envió allí la embaxada ; aunque su verdadero fin no era tanto el de procurarse este comercio, como el de formar con la

China un tratado de comercio general y exclusivo ; ya fuese extrayendo los géneros principales de aquel país, ya llevando allá los de la Europa ; pero la envidia, que es muy natural en los chinos, y particularmente la del general del Thibet, obligáron á salir del imperio á Lord Macartney inmediatamente, despues del viage de Zhe-Holl, aunque con buenas esperanzas para lo sucesivo. Despues de una ausencia de dos años, volvió Lord Macartney al puerto de Portsmouth.

CAPITULO XXII.

*Del Japon, de su gobierno,
y del culto de sus ha-
bitantes.*

El Japon es un grande imperio, y acaso el mas antiguo despues del de la China: si le llevamos algunas ventajas en quanto á las ciencias, nos las lleva igualmente en varias cosas. Tiene sin duda, como todos, establecimientos útiles, y otros peligrosos; pero allí todo es inmutable.

Como logra de la paz, despues de tantos tiempos, está abundante de todo; las diferentes clases de gentes

guardan entre sí, y aun reyna la amistad entre los que profesan diferentes religiones.

En los anales de esta nacion tiene mucha parte la fábula; pero se cree que en el año de 660 Sin-mu fundó la monarquía, que se ha perpetuado despues en la misma familia.

Estos reyes, llamados Dairis, eran tambien pontífices; por consiguiente reunian en sus personas todos los ramos de la autoridad suprema; eran como unos representantes de los dioses, y la menor desobediencia á sus leyes era un crimen digno de los mayores suplicios; aun la familia del delinqüente se

veia envuelta en el castigo. Hacia el siglo undécimo, mas gustosos con las dulces prerrogativas del pontificado que con los derechos penosos del cetro, dividiéron el estado en varios gobiernos, cuya administracion se entregó á los grandes personajes. El poder ilimitado de los Dairis se resintió un poco con este cambio, porque se descuidáron en tirar con firmeza de las bridas del imperio. La ambicion de estos tenientes sacó de estas circunstancias el motivo de mil revoluciones; se hicieron la guerra entre ellos; se la hicieron á su gefe, y el fruto de estos movimientos fué una total independendia.

Este pueblo está dividido en varias sectas: la del Sintos es la religion mas antigua, y la propia del pais: reconoce un Ser supremo, la inmortalidad del alma, y rinde un culto ciego á una multitud de divinidades, que son las almas de los hombres grandes que han ilustrado la patria.

Buds fundó en el Japon otra secta mucho mas rígida: se llaman los que la profesan *budoístas*. Adoran, ademas de la divinidad de los *sintoístas*, un *amida*, especie de mediador entre Dios y los hombres; y tienen tambien otras divinidades mediadoras entre los hombres y su *amida*.

En la China se ponen entre las manos de los niños los libros doctrinales, que les instruyen de sus obligaciones, demostrándoles la utilidad de la virtud. A los niños japones se les hace aprender de memoria varios poemas, en que estan elogiadas las virtudes de sus antepasados. Estas canciones les infunden entusiasmo. La educacion de los chinos eleva el alma, y la da cierto orden; la de los japones la inflama, y la arrastra al heroismo; á estos se les conduce toda su vida por el sentimiento, y á los chinos por la razon y la costumbre.

CAPITULO XXIII.

*Descubrimiento del Japon,
por los portugueses: su co-
mercio, y su posicion
actual.*

Los portugueses fuéron los primeros que descubriéron el Japon por los años de 1552; fuéron muy bien recibidos por este pueblo deseoso de la novedad; les abriéron todos sus puertos; cada uno de los príncipes, que habia tomado parte de la autoridad civil del Dairis, procuró atraerlos á sus estados, y prometian á porfia mayores ven-

Tomo VIII. H

tajas á los portugueses, que por mas de cien años hicieron allí un soberbio comercio, que los españoles dividieron despues con ellos.

Los ingleses comerciaron tambien por mucho tiempo con estas islas remotas ; pero por un tratado hecho en 1601, entre el emperador del Japon y los holandeses, echáron estos á todos sus ribales, y conserváron como europeos la posesion exclusiva del comercio del Japon, de donde sacáron al principio unas ventajas muy considerables, que estan ya reducidas á muy poca cosa.

Los chinos comercian en el Japon desde un tiempo inmemorial, y son tal vez

los únicos comerciantes asiáticos admitidos en este imperio; privilegio que parten con ellos los holandeses. Antiguamente abordaban los chinos á Osáka, á pesar de los peñascos y bancos de arena que hacen su puerto muy peligroso; habiéndoles enseñado los portugueses el camino de *Nagasaki*, prefieren ya este último puerto, y se les prohibió el otro. Su comercio se ha cerrado ya tanto como el de los holandeses desde que se ha llegado á sospechar que son los agentes de los misioneros de Pekin, para introducir allí libros de religion, impresos en la China.

Los japoneses tienen siem-

pre el cuidado mas escrupuloso para que no se introduzca allí ningun escrito, Quando llegan algunos viajeros, se hace lo primero la visita de sus navíos, de sus lanchas, y aun se les registra su misma ropa. Encierran en caxas muy clavadas todas las cosas, cuya introduccion no es permitida; se las guardan en los almacenes del puerto, y no se las vuelven hasta el instante en que vayan á salir de él.

CAPITULO XXIV.

*Del territorio del Japon,
sus producciones ; alimento
de los habitantes.*

El Japon es por lo general montañoso y pedregoso : su territorio es bueno ; pero el arroz , cebada , trigo , &c. que él da , no bastaria para la mucha poblacion que tiene , si un mar muy abundante en pesca no supliese á esto. Los japones tienen tambien aves domésticas , ú del campo , que contribuyen á su alimento ; cogen patatas , alcachofas , gui-

santes, lentejas, coles, cebollas, &c.

El bambú es la madera que mas abunda. Crian muy pocos animales domésticos; los príncipes tienen algunos caballos; para los demas usos se ven raramente; pero aun son mas raros los bueyes y vacas, porque no comen su carne, ni saben sacar partido alguno de la leche y el sevo. Algunas veces los ponen á los carros y arados.

Los japones quieren mas la pesca que las viandas mas esquisitas; y su industriosa codicia va á buscar á los habitantes de los mares, hasta en lo mas profundo de sus abismos.

Tampoco se ven cerdos, mas que en Nagasaki, adonde los lleváron sin duda los chinos. No tienen carneros, ni cabras: estas no servirian mas que para destruir sus campos, y pueden pasarse sin la lana por la mucha seda y algodón que tienen con abundancia.

Las gallinas y patos son las únicas aves que ellos crian.

Los perros son los únicos animales inútiles del país; los alimentan por superstición.

Los gatos sirven para entretenimiento de las mugeres; son sus falderos.

Las bebidas comunes de los japones son el the, y

el *sakki*: especie de cidra, hecha con arroz, que se parece un poco al vino, aunque no es tan agradable al paladar. No les gustan los licores, ni el vino, y apenas conocen el café. Tienen la costumbre, igualmente que los chinos, de no beber ni bañarse en frío.

Tienen plantios de tabaco: hombres y mugeres fuman indistintamente; los accesorios de la pipa son parte del luxo de los grandes.

Se sirven mucho mas de lámparas, que no de candelas; aquellas se mantienen con un aceyte destilado del árbol del barniz; la torcida es de papel rollado y cubierto con otro mas fino.

CAPITULO XXV.

De los japoneses ; su fisonomia , su carácter , su traje , sus usos y costumbres.

Los japoneses son por lo regular bien hechos, vivos y de mucha corpulencia. Son de una estatura ordinaria; tienen el cutis atezado, obscuro ó blanco. Los habitantes de la campaña, que en el verano no se cubren la parte superior del cuerpo, estan muy tostados; pero las mugeres de conveniencias, que casi nunca salen sin velo, son tan blan-

H 3

cas como las mas bellas europeas.

Tienen (igualmente que los chinos) los ojos de una forma oblonga, muy hundidos y pestañosos; la niña parda; las cejas altas y de vista muy perspicaz; la cabeza gruesa; el cuello muy corto; el pelo negro, espeso y reluciente; y la nariz gruesa y aplastada.

No es tan original su carácter como su fisonomía; sus qualidades tienen mas de bueno que de malo; saben juntar el ingenio con la prudencia, y la docilidad con el amor de la justicia; pero por lo comun son vengativos, aunque sin arrebatos.

Hacen desaparecer con sus virtudes la superstición, el orgullo y la desconfianza, tal vez bien fundadas, de que se les podría acusar.

Las modas no varían en el japon; tienen un vestido verdaderamente nacional, lo mismo los emperadores que sus últimos vasallos; en esto no han mudado después de muchos siglos. Lo mismo hombres que mugeres tienen unas ropas largas, de una misma hechura, con mangas anchas y ningún cuello. Los ricos las gastan de seda finísima; las de los pobres son de tela de algodón. Las ropas de las mugeres llegan á los talones y las mas marciales las lle-

van con cola : las de los hombres no llegan mas que hasta la pantorrilla ; estos prefieren las telas lisas ; pero las mugeres las de flores, entretexidas de seda ú oro. Se distinguen las casadas de las solteras por una cinta de una media vara , que estas llevan atada en lazo , detras de la cintura ; y las casadas la llevan delante ; pero aun se distinguen mucho mas por la negrura de sus dientes ; son muy apasionadas á este género de belleza. Ciertas solteras se los ennegrecen , en quanto tienen un pretendiente , ó dan palabra de matrimonio.

Los ricos llevan debaxo de sus batas unos pantaló-

nes anchos, de una tela finísima, que hacen de una especie de cáñamo. Por lo regular el traje de los japoneses es ancho, y cómodo, y les ahorra de llevar medias. Su calzado es de paja de arroz, ó de juncos machacados.

El adorno de su cabeza es muy sencillo; los hombres se la afeitan hasta la nuca, y dexan su cerquillo al rededor de ella: echan mucha pomada en este pelo, y se lo atan en medio de ella con un cordón de papel vegetal; la punta de los cabellos que sobra para atarlos así, se corta, sin dexarla mas que como un dedo de largo; la engrasan con aceyte, y la de-

xan colgando. Los ministros de su religión y los médicos se cortan el cabello enteramente, lo que los da á conocer fácilmente; las mugeres conservan todo su pelo, ménos las que estan separadas de sus maridos; estas lo atan por lo regular al rededor de su cabeza, y untándole bien de pomada, le sujetan con una peineta de madera ó de concha; suelen ponerse sombreritos de paja, ó se adornan la cabeza con flores.

El abanico es la cosa que llevan siempre encima; cada qual tiene el suyo puesto en la cintura, quando no se sirven de él. Los hombres, que todos usan sus

sables, llevan igualmente su abanico á la izquierda, con el varillage hácia arriba.

Un hombre no ha de tener mas que una muger, y no muchas como en la China; pero no la tiene encerrada como los chinos, y otros pueblos del Asia.

Las mugeres tienen la libertad de poder salir y frecuentar la compañía de los hombres. El Dairis tiene doce mugeres, y sola la una es ilegítima y toma el nombre de emperatriz. No sale jamas del recinto de su palacio; pero hace que sus esclavos le saquen alguna vez á su jardín, porque sus pies no deben tocar en tierra. Y se le considera y cree un des-

cendiente de Dios. No se pone un mismo vestido mas que una sola vez, y todos los platos que han servido á su mesa, deben quebrarse inmediatamente, para que no caigan en algunas manos impuras.

Las bodas y entierros de los japones no son tan pomposos como los de los europeos.

Para los desposorios eligen un sitio pintoresco fuera de las poblaciones. Los nuevos esposos, acompañados de su familia, se acercan á un altar, hecho expresamente para esto, y cogen una antorcha en la mano, mientras que el sacerdote dice algunas oraciones. La

novia puesta á su derecha, enciende su luz en una lámpara; y él enciende despues la suya en la de su esposa: despues de esta corta ceremonia los concurrentes les dan su enhorabuena con mucho cumplimiento.

A pesar de que el divorcio esté aquí permitido, rara vez se verifica; sin embargo, no es el pudor una de las qualidades distintivas de esta nacion. Un marido se cree deshonorado con la infidelidad de su muger; si tiene pruebas evidentes de esto, puede darla de puñaladas, y no dexan de hacerlo muchas veces.

Los japones queman ó entierran sus muertos. Las

personas de primera esfera son las únicas que observan la costumbre de quemarlos; preparan ellos mismos la hoguera, bien sea á campo raso, ó en una casita de piedra, donde hay una chimenea destinada á este efecto. La viuda y los hijos (á quienes se lleva en hombros en una especie de andas, los sacerdotes y una multitud de gentes acompañan al entierro. Un sacerdote, despues de haber cantado un hymno, sacude tres veces contra el sepulcro un hachon que tira al suelo; el pariente mas cercano del difunto le recoge, y pega fuego á la hoguera: despues se echa la ceniza en un va-

so precioso que se guarda por algún tiempo en casa, y se entierra luego.

Los cadáveres que se entierran sin quemar se ponen en un ataúd como si estuviesen en cuclillas, según lo hacen los chinos. La ternura de los hijos para con sus padres se manifiesta después de su muerte; mientras el entierro queman varios perfumes, y esparman flores sobre el sepulcro, que visitan después, á lo ménos una vez al año el día de la fiesta que se celebra en honor y memoria de los antepasados.

CAPITULO XXVI.

Producciones comerciales del Japon; manufacturas, ciencias y artes; comercio interior.

Las riquezas mas preciosas que posee el Japon, y de las quales nada hemos dicho aun, son las minas abundantes de oro, plata y cobre. Los holandeses y portugueses han tenido algunas veces la fortuna de coger allí buenos cargazones de estos metales. Pero los emperadores, habiéndose propuesto mucho tiempo ha-

ce el acortar, mas bien que extender el comercio con los extranjeros; y queriendo precaver los inconvenientes anexos á la mucha abundancia del numerario, no puede ya sacarse de aquellas minas mas que una determinada cantidad de material; y aun para esto, ha de preceder el mandato del emperador; éste se lleva las dos terceras partes del producto, y la otra es para el señor de la provincia en que está la mina.

La mina de oro que les produce la mejor calidad, y con mas abundancia está en la isla mayor de *Niphon*, cerca de *Sado*.

En el Japon hay tam-

bien algunas minas de hierro, pero pocas; se sirven de él para hacer armas, tijeras, cuchillos, &c.

Este pueblo no ha hecho grandes progresos en las ciencias: ahora se dedica mas á ellas. Tiene algunos conocimientos de arquitectura, de física, de química, y particularmente de astronomía. Su lengua es antiquísima, y se diferencia de todas quantas se conocen hasta ahora; es abundantísima y enérgica. Los que se dedican á la literatura, aprenden la lengua china, el latin y algo de holandés. El modo de escribir de los japones se parece al de los chinos, en quanto escri-

ben de alto á baxo , las líneas estan perpendiculares , y van de derecha á izquierda.

El arte de la imprenta es poco antiguo entre ellos , y no han adelantado mucho en él. Imprimen con planchas de madera , grabadas en relieve. No conocen nuestros caractéres móviles , ni imprimen mas que un lado del papel , porque es muy delgado , y no puede sufrir la segunda impresion.

El grabado está ya conocido allí ; pero no dibuxan mas que objetos reales , como animales , plantas , &c.

Poseen tambien la geo-

metría y geografía de un modo suficiente para poder levantar planos y cartas.

Son muy apasionados á la música y poesía; y las usan para honrar á sus dioses y hombres grandes.

Estudian la medicina, pero adelantan muy poco en esta facultad.

El arte náutica está poco adelantado, porque les está prohibido, con pena de la vida, salir del reyno, y aun el apartarse de las costas hasta perderlas de vista. Sin embargo, conocen el uso de la brújula.

Sus fábricas prosperan bastante; trabajan muy

bien el cobre y el hierro. Sus telas de seda y algodón no desmerecen comparadas con las de los indios. Ninguna nación ha podido igualar á este pueblo en la belleza de su laca ó goma. Hacen espejos y aun telescopios; y han llegado á hacer relojes; pero porque les enseñaron á los principios los europeos.

Fabrican mucho papel de escribir, de imprimir, y para colgar las habitaciones. Estan tan diestros en esto, que hacen de él pañuelos para las narices y otros usos: este papel vegetal, es de una especie de corteza de morera, lla-

Tomo VIII. I

mada *morus papyrifera*.

Su comercio interior está muy floreciente y libre de toda especie de traba; los transportes se hacen con facilidad y baratos. En muchas ciudades, y particularmente en Mia, se celebran grandes ferias que son el punto de reunion de los ricos negociantes. La seda forma un ramo de comercio inmenso; pero por lo regular la falta de anchura de sus telas no permite á los europeos servirse de ellas.

Se extrae de allí poca porcelana, aunque entre los habitantes se comercia mucho con este género. Es de una buena

pasta ; pero demasiadamente gruesa y muy inferior , por la hechura y los colores, á la de la China.

INDICE

DE LOS CAPITULOS

*contenidos en este quinto
y último tomo.*

- CAP. I.** *Expedicion
del teniente Pater-
son en el pais de
los Cafres. Relacion
de un Aleman que
vivió con los hoten-
totes.* Pág. 1.

CAP. II. *Del hospedage de los Cafres, sus usos, costumbres y leyes.* 9.

CAP. III. *De las fatigas que sufrió Mr. Paterson con los de su compañía. Descripción del Camelo-Pardo, y del nido del Loxia.* 19.

CAP. IV. *Viage de Mr. Consett á Suecia, á la Laponia sueca y Finlandia.* 29.

CAP. V. *Viage al interior de la China y á la Tartaria, hecho en los años de 1792, 1793 y 1794, por el Lord Macartney, emba-*

- xador del rey de
 Inglaterra al em-
 perador de la China.* 38.
- Motivo de este via-
 ge. Isla de la Ma-
 dera. Islas Cana-
 rias. Pico de Te-
 nerife.* *ibid.*
- CAP. VI.** *Islas de Ca-
 bo-Berde. Hambre.
 Sequedad del ter-
 ritorio , sus pro-
 ducciones.* 48.
- CAP. VII.** *Travesia de
 las islas de Cabo-
 Berde al Brasil. Ti-
 burón monstruoso.
 Observacion sobre los
 vientos.* 52.
- CAP. VIII.** *Descripcion
 de Rio Janeiro ; sus
 edificios , costum-*

bres de sus habitantes, enfermedades que allí reynan. Manufacturas, pesca, trato de los negros. Poblacion del Brasil. Noticia de sus naturales. Importancia politica del Brasil.

57.

CAP. IX. De las islas de Acuña y de Amsterdam. Encuentro de un francés en esta última. Caza de becerros y leones marinos.

64.

CAP. X. Travesia desde las islas de Amsterdam á Batabia. Islas del Corat. Descripcion de Bata-

bia. Su clima; muchos chinos en esta isla. Matanza horrible de ellos en 1740. Jabanos y su carácter. Despotas de esta isla. Gran comercio de Batavia.

70.

CAP. XI. *Islas de Buto y Bonete. Concavidades profundas de sus montañas. Comercio que se hace en la China. Los malayos, sus piraterias y armas. Isla de Banca; su estaño. Isla de Pulo-Condor; conducta de sus habitantes. Arribo de la*

esquadra a la Co-
chinchina. 79.

CAP. XII. De la Co-
chinchina. Descrip-
cion de las cos-
tumbres del pais;
sus producciones;
sus artes. Como en-
sayan al elefante pa-
ra la guerra. Insec-
to que produce ce-
ra. Importancia pö-
litica, y comercial
de la Cochinchina. 79.

CAP. XIII. Descrip-
cion de Chu-san;
pies y vestidos de
los chinos. Audien-
cia que dió el Go-
bernador. Arbolitos
enanos, linternas;
texados de las ca-

sas. Distintivos de los chinos.

95.

CAP.. XIV. *Extension de las costas del mar Roxo. Encuentro con el Endeavour. Nuevas noticias de las islas Pelew.*

107.

CAP. XV. *Arribo á Ten-Chou-Fou, Ciudad de primer orden. Provisiones enviadas á la esquadra por el Gobernador; lord Macartney cumplimentado por orden del Emperador.*

111.

CAP. XVI. *Ciudad de Ta-Cou. El Neptuno chino. Loo, instrumento con que se hacen las seña-*

les. Pirámides de
sal. Soldados chinos
con abanicos. Ciu-
dad de Tien-Sing.
Oposicion que en-
cuentra el emba-
xador en sus pro-
yectos.

123.

CAP. XVII. Ciudad
de Tong-Chou-Fou.
Templo de Fó. Con-
ducta del empera-
dor mientras los
eclipses.

124.

CAP. XVIII. Cemen-
terios. Modo de lle-
var los fardos gran-
des. Entrada de Pe-
kin.

127.

CAP. XIX. Viage de
Zhe-Holl. Muralla
de la China. La-

- mas ó sacerdotes
de Fó.* 130.
- CAP. XX. *Se presenta la embaxada al emperador.* 141.
- CAP. XXI. *Vuelta de Lord Macartney á Europa. Noticia de la poblacion y de los oficiales civiles y militares de la China.* 153.
- CAP. XXII. *Del Japon, de su gobierno, y del culto de sus habitantes.* 160.
- CAP. XXIII. *Descubrimiento del Japon por los portugueses: su comercio y su posicion actual.* 165.
- CAP. XXIV. *Del Ter-*

- ritorio del Japon,
sus producciones, y
alimento de sus ha-
bitantes.* 169.
- CAP. XXV.** *De los ja-
pones; su fisonomía
su carácter, trage;
sus usos y costum-
bres.* 173.
- CAP. XXVI.** *Produc-
ciones comerciales
del Japon, manufac-
turas, ciencias y ar-
tes: comercio inte-
rior.* 184.

TABLA ALFABETICA

*de todos los reynos, pro-
vincias, ciudades, golfos,
bahías, cabos, rios, &c.
de que trata esta
obra.*

*El número primero indica el
tomo, y los restantes la pá-
gina.*

A

Acuña (isla de)	5..6.
Africa.	4. 172.

Alaoga	5.. 3.
Alkmara	4.. 227.
Amazonas (rio de las)	2.. 14. y 21.
Amboina	1.. 30- 5.. 78.
Amigos (isla de los)	2.. 223.
Amsterdam (isla de)	5.. 64.
Angre-de-Reis	2.. 18.
Arabes	4.. 82. y 191.
Arica	2.. 44.
Artingáli	3.. 159- 4.. 225.
Atoui	2.. 254.
Ava	4.. 67.

B

Banca	5.. 79.
-------	---------

Banda	5.. 78.
Baratana	1.. 123.
Batavia	2.. 191 y 205- 5.. 72.
Becha cum.	5.. 15.
Bedas.	1.. 23-2.. 14- 5.. 57.
Berberia.	4.. 170.
Blewfield	1.. 170.
Bona	4.. 179 y 198.
Bonete	5.. 79.
Bosmeland.	5.. 11.
Botany-bay.	4.. 206.
Botnia.	5. 33.
Brasil.	1.. 77- 2.. 14.. 5.. 57.
Brenas.	5.. 24.
Broken-bay.	4.. 218.
Budoistas.	5. 163.
Buton.	5.. 79.

C

Cabo-berde.	5..48.
Cafres.	5.. 1.
Cafr·qulls.	5.. 10.
Cairo.	4.. 121.
Calaa.	4.. 175.
Calicut.	1.. 6.
Californias.	1.. 117.
Camtours.	5.. 43.
Cananor.	1.. 11.
Canarias.	5.. 43.
Canton.	5.. 39.
Carlos Saunder (is-	
la de)	2.. 182.
Caroli.	1.. 135.

Carolinias.	3.. 90.
Carolinos.	1. 135.
Castro.	2. 146.
Ceilan.	1.. 23.
Chaco.	2.. 147.
Chana.	5.. 4.
Chile.	2.. 47.
Chiloa.	2.. 139.
China.	1.. 28- 5.. 38.
Chingulaios.	1.. 23.
Chonés.	2.. 139.
Chonacguas.	5.. 6. y 11.
Cochin.	1.. 11.
Cochinchina.	5.. 79 y 87.
Continente de Amé-	
rica.	1.. 64.
Coral (islas del)	5.. 71.

Cooroora.	4.. 59.
Coromandel.	1.. 27.
Cook (rio de)	3.. 17.
Cuba.	1.. 61.
Cumberland.	2.. 182.
Culan.	1.. 12.
Chu-San.	5.. 95.

D

Desiertos de Arabia.	4. 144.
Domingo (isla de Santo)	1.. 71.
Dovenocks. (rio de)	5. 3.
Duque de Gloucester (is- las del)	2.. 184.

E

Egmont. (isla de)	2.. 182.
Egypto.	4.. 121.
Elefante. (rio del)	5.. 8.
Española. (isla)	1.. 55 y 61.

F

False.	5.. 10.
Falkland. (islas de)	2.. 185.
Farewel.	1.. 173.
Filadelfia.	2.. 55.
Finlandia.	5.. 59.
Fuerteventura.	5.. 44.
Funchal. (el cast.)	5.. 43.

G

Ganges.	(islas de)	I.. 5.
Gatulio.		I.. 117.
Génova.	(islas de)	I.. 37.
Goa.	(islas de)	I.. 15.
Gomera.		5.. 44.
Groenlandia	H	I.. 222.
Guatimoza.		I.. 93.
Guiana.		I.. 129.

H

Hebrides.		2.. 240.
Hepa.		3.. 53.
Hervey. (islas de)		2.. 233.

Hierro. (isla de)	5.. 4.
Hinchinbrok.	3.. 72.
Hornos. (Cabo de)	3.. 12.
Hudson. (bahía de)	1.. 198. y 203.

I

Indias occidentales	1.. 58.
Indo.	1.. 5.
Indostan.	ibidem.
Ispahan.	2.. 3.
Itones.	1.. 22.

J

Jabanos. 5.. 75.

Jackson. (puerto)
4.. 206 y 210.

Jamaica. 1.. 62.

Japon. 1.. 28- 5.. 160.

Juan Fernandez (isla de)
1.. 167- 2.. 36.

K

Karakakoa. 2.. 255.

Kodiac. 3.. 69.

Kowrowa. 2.. 255.

L

- Labdesevas. 4.. 83.
- Ladrones (islas
de los) 1.. 108.
- Lanzarota. 5.. 44.
- Laponia. 1.. 244 5.. 29 y 34.
- Leiden. (isla de) 4.. 227.
- Lima. 2. 45
- Lord Howe. (isla de) 2.. 182.
- Lorenzo (rio
de san) 2.. 214.

M

Macao.	1.. 28.
Madeta (isla de la.	3.. 3-4.. 41-5.. 41.
Magallanes. (estre- cho de)	1.. 109.
Mahvis. (secta de los)	4.. 128.
Malabar.	1.. 27.
Malaca.	1.. 24.
Malayos.	5.. 79.
Maluinas.	2.. 184.
Maoui.	2.. 254.
Marquesas. (islas)	2.. 223.
Mar-Roxo.	1.. 166-5. 107.
Marton.	2.. 206.

Marruecos.	4.. 166.
Mathan.	1.. 109.
Meca.	4.. 121 y 127.
Mexico. (impe- rio de)	1.. 79-2.. 39.
Mia.	1.. 190.
Mingrelia.	3.. 5.
Mocha.	1.. 113.
Mogador.	4.. 163.
Molucas.	1.. 27.
Monoa.	1.. 141.
Montague.	3.. 33.
Morequito.	1.. 191.
Moros.	4.. 191.
Mugu-lanic.	5.. 14.
Mulgrave. (puer- to.	3.. 37 y 42.

N

Nagasaki. 5.. 167.

Nifon. 5.. 185.

Nilo. 4.. 124.

Ning Pou. 5.. 105.

Norfolk. (isla de) 4.. 206.

Norfolkar. 3.. 49.

Nueva Gales meridional. 4.. 213.

Nueva Elfburg. 5.. 30.

Nueva Zelanda. 2.. 243.

Numidia. 4.. 191 y 202.



Onor.	I.. 12.
Orange. (rio de)	5.. 20.
Orinoco.	1.. 151.
Orioani.	2.. 254.
Orion.	ib.
Ormuz.	1.. 21.
Orotaba.	5.. 47
Osaka.	5.. 167.
Osnabruk (is-	
la de.	2.. 182 y 184.
Othaiti.	4. 228.
Owhyhe.	2.. 254.

P

Palma.	5.. 44.
Palos.	3.. 30-4.. 1.
Pallissier. (is- las de)	2.. 240.
Paneas.	1.. 98.
Patagones.	2.. 66 y 164.
Paulo. (is- la de san)	5.. 65.
Paulo-Way.	1.. 187.
Peché-lee.	5.. 154.
Pegu.	4.. 64 y sig.
Pei Ho.	5.. 112.
Pelew.	3.. 8-4.. 1-5.. 108.
Peru.	1.. 94 2.. 43.

	219
Pekin.	5.. 131.
Pitcairna.	2.. 184.
Portugal.	1.. 1.
Príncipe Henri-	
que (isla del)	2.. 181.
Praya.	5.. 48.
Puerto real.	2.. 229.
Puerto santo.	5.. 41.
Pulo-Condor.	5.. 79.

R

Reyna Carlota. (is-	
la de la)	2.. 181. y 283.
Rio Janeiro.	5.. 57.

S

Sado.	5.. 185.
Sagres.	1.. 2.
Sandwich. (is- las de)	2.. 243 3.. 10.
Santiago, capital del rey- no de Chile.	2.. 151.
Santiago. (isla de)	5.. 48.
Siam.	4.. 67.
Sidney. (Rada de)	3.. 220.
Sierraleona.	1.. 125.
Sintoistas.	5.. 163.
Sir Carlos Har- dy (isla de)	2.. 184.
Sociedad. (is-	

las de la)	3.. 1.
Socotora.	1.. 19.
Sodang.	5.. 11.
Staiths.	2.. 207.
Stokolmo.	5.. 30.
Suecia.	5.. 29.
Suez.	1.. 17.
Syriam.	4.. 64.

T

Ta-Cou.	5.. 115.
Tahourai.	2.. 254.
Tarnao.	5.. 53.
Tartaria.	5.. 38.
Ten-Cho-Fcu.	5.. 111.
Ternate.	5.. 58.

Terra-noba.	2.. 219.
Tibet.	5.. 122.
Tierra firme.	1.. 93.
Tieng-Sing.	5.. 97 y 113.
Ting-Hay.	5.. 98.
Tlascala.	1.. 83.
Tomas. (is- la de Santo)	1.. 153.
Tormentas. (ca- bo de las)	1.. 4.
Trinidad. (is- la de la)	1.. 65.
Tucanos.	4.. 83.
Turcos.	4.. 112.
Turon.	5.. 85 y 88.

V

Vadelinos.	4.. 83.
Valle de los osos.	5. 4.
Venecia.	1. 37.
Vera Cruz.	1.. 87.
Virgen (isla de la)	1.. 97.

Y

Yu-nan.	5.. 154.
---------	----------

Z

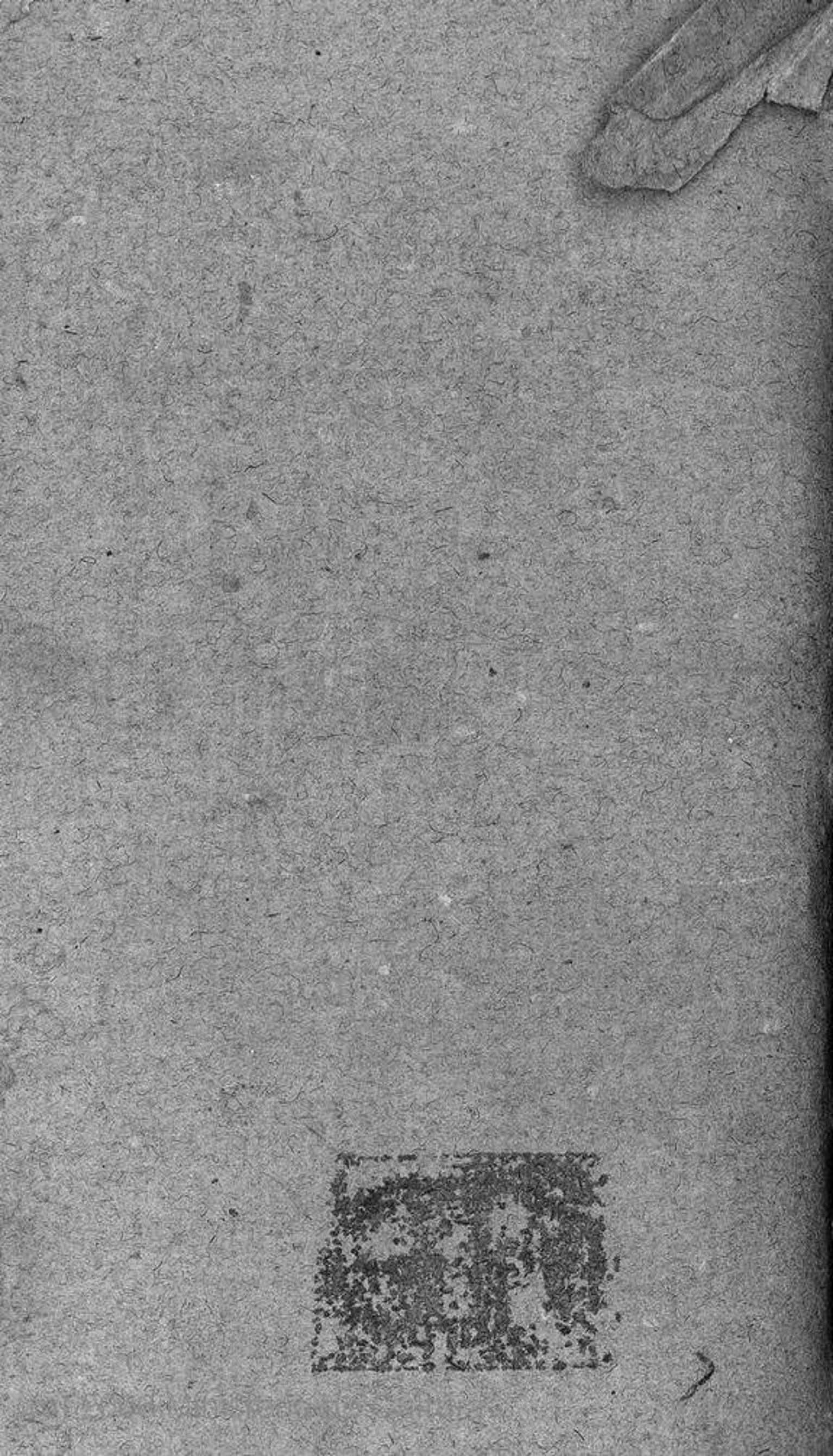
Zaara.	4.. 194.
Zhe-Holl.	5.. 138.
Zwellendam.	5.. 9.

W

Wager. (isla de)	2. 118.
Woahow.	2.. 254.







BIBLIOTECA
DE LAS
D A M A S

Tom. 3